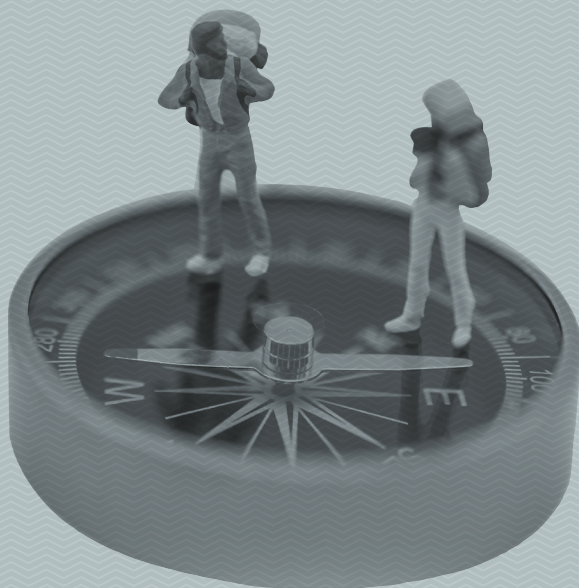


# ¿Irse? ¿Quedarse? ¿Volver?

Dinámicas migratorias y  
su efecto en la educación  
de los salvadoreños

04 CUADERNOS FES





# ¿Irse? ¿Quedarse? ¿Volver?

Dinámicas migratorias y  
su efecto en la educación  
de los salvadoreños

**04** CUADERNOS FES

El Salvador, 2019  
Fundación para la Educación Superior

## Editor

Fundación para la Educación Superior

© FES, El Salvador, 2019

## Autora principal

Carolina Rovira

Coordinadora, Fundación para la Educación Superior

Catedrática e investigadora, Escuela Superior de Economía y Negocios

## Asistentes de investigación

Estela Armijo (investigación cualitativa en El Salvador)

Karla Castillo (investigación cualitativa en Estados Unidos)

David López (investigación cuantitativa)

Corrección: María Tenorio / Diseño y diagramación: Contracorriente Editores

Impresión: Impresos Múltiples S. A. de C. V.

## Forma recomendada de citar este documento:

Fundación para la Educación Superior. (2019). *¿Irse? ¿Quedarse? ¿Volver?: Dinámicas migratorias y su efecto en la educación de los salvadoreños*. Santa Tecla, El Salvador.

## Con el apoyo financiero de:



FUNDACIÓN PARA LA  
EDUCACIÓN SUPERIOR



Fundación para la Educación Superior

Km 12 1/2 carretera al puerto de La Libertad, calle Nueva a Comasagua

Santa Tecla, La Libertad, El Salvador

Tel. (503) 2234-9292

[www.fes.edu.sv](http://www.fes.edu.sv)

# Dedicatoria

A todos los salvadoreños que no encontraron la posibilidad de construir un futuro en su tierra y debieron irse y dejar atrás a sus familias y sus raíces.

Y, de manera especial, a Oscar y a Valeria<sup>1</sup>: que la imagen de su tragedia nos recuerde siempre que la migración es mucho más que las remesas.

---

<sup>1/</sup> Oscar y Valeria Martínez, un joven padre y su hija, salvadoreños, murieron en junio de 2019 intentando cruzar el río Bravo. Su fotografía, abrazados y sin vida a la orilla del río, dio la vuelta al mundo.



# Presentación

Este documento es el cuarto de la serie de investigaciones Cuadernos FES. La Fundación para la Educación Superior (FES), en su compromiso con la investigación en temas educativos, quiere develar los efectos que el fenómeno migratorio ha tenido en la realidad educativa.

La migración ha sido fuente de divisas para la economía salvadoreña por décadas; mucho se ha escrito sobre este tema, pero poco se ha indagado sobre cómo estos flujos de personas y de dinero afectan las decisiones y las realidades educativas de los salvadoreños. Este año no ha sido posible ignorar que la migración, más allá de ingresos, significa también verdaderas tragedias: niños que viajan solos, compatriotas muertos o violentados en el trayecto. Frente a esa realidad es urgente preguntarse por los efectos en la educación de aquellos que se van, aquellos que se quedan y los que vuelven por decisión propia o por deportación.

La mayor riqueza del país es su gente, no por las remesas que pueda enviar si migra, sino por el aporte de cada ciudadano para construir una democracia sólida, una sociedad de convivencia pacífica y una economía inclusiva, que nos vuelvan orgullosos de ser salvadoreños.

En la FES estamos convencidos de que las sociedades que hablan de sus problemas con apertura encuentran eventualmente los acuerdos, las herramientas y los recursos para resolverlos.





# Agradecimientos

Este libro ha sido posible gracias al apoyo de la Fundación Gloria de Kriete y de la Escuela Superior de Economía y Negocios.

Agradecemos la lectura crítica realizada a este documento por el licenciado Jorge Araujo y por el doctor Manuel Sánchez Masferrer, catedráticos de la ESEN. También quisiéramos dar un agradecimiento especial a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) por su generosidad al compartir la base de datos utilizada en este proyecto.

Finalmente, agradecemos a las personas que accedieron a participar en esta investigación compartiendo su experiencia personal y enriqueciendo con ella este análisis.



# Índice

---

## **Introducción/** pág. 11

La migración en El Salvador/ pág. 11

---

## **Capítulo 1.** ¿Quiénes migran y por qué?/ pág. 17

Los datos/ pág. 17

Sus voces/ pág. 20

---

## **Capítulo 2.** Los que se fueron/ pág. 27

Estadísticas de los que se fueron/ pág. 27

Voces de los que se fueron/ pág. 31

---

## **Capítulo 3.** Los que se quedan/ pág. 35

Estadísticas de los que se quedan/ pág. 35

Voces de los que se quedan/ pág. 41

---

## **Capítulo 4.** Los que regresan/ pág. 49

Estadísticas de los que regresan/ pág. 50

Voces de los que regresan/ pág. 55

---

## **Capítulo 5.** De salvadoreños a estadounidenses : Dos historias de éxito/ pág. 59

## **Capítulo 6.** Reflexiones para la política pública/ pág. 65

---

## **Referencias bibliográficas/** pág. 69

---

## **Anexos/** pág. 73

---

## **Cuadros**

---

Cuadro 1: Causas de la migración/ pág. 19

Cuadro 2: Migrar por violencia, según tipo de violencia y sexo/ pág. 20

Cuadro 3: Migrantes que hablan otro idioma/ pág. 30

Cuadro 4: Ocupación actual según grupo de edad/ pág. 30

Cuadro 5: Escolaridad de las personas no migrantes según tipo de hogar/ pág. 36

Cuadro 6: Escolaridad de las personas no migrantes entre 15 y 29 años, según tipo de hogar/ pág. 37

Cuadro 7: Educación de los que se quedan (4-18 años)/ pág. 37

Cuadro 8: Remesas para educación, según características de receptor/ pág. 38

Cuadro 9: Nivel educativo de receptores que destinan remesas a educación/ pág. 38

Cuadro 10: Causas de la migración de los retornados/ pág. 51

Cuadro 11: Composición de los que regresaron, por edad a la que migraron y sexo/ pág. 51

Cuadro 12: Composición de los que regresaron, según si residieron en país de destino, hogar de origen y sexo/ pág. 52

Cuadro 13: Retornados que hablan otro idioma/ pág. 53

---

## Gráficos

---

Gráfico 1: Períodos de migración, 1992-2017/ pág. 12

Gráfico 2: País de destino de retornados que residieron en el extranjero/ pág. 13

Gráfico 3: Remesas como porcentaje del producto interno bruto en El Salvador, 1976-2018/ pág. 14

Gráfico 4: Migrantes según área de hogar de origen y sexo/ pág. 18

Gráfico 5: Escolaridad promedio de los migrantes por sexo y lugar de origen/ pág. 27

Gráfico 6: Escolaridad de migrantes por área de origen y estatus migratorio/ pág. 28

Gráfico 7: Escolaridad de migrantes por sexo, área y estudios en el extranjero/ pág. 29

Gráfico 8: Motivo del regreso al país/ pág. 50

Gráfico 9: Escolaridad de retornados, según hogar de origen y sexo/ pág. 53

---

## Recuadros

---

Recuadro 1: ¿Cómo las remesas afectan la educación?/ pág. 39

Recuadro 2: Los que regresan deportados/ pág. 53



# Introducción

## La migración en El Salvador

Los flujos migratorios han configurado el rostro de El Salvador a lo largo de su historia como país independiente: las relaciones, la cultura, la economía y la identidad nacional se han visto moldeados por este fenómeno. Se estima que, de los 9 millones de salvadoreños que hay, solo 6.5 millones viven dentro del territorio nacional y el resto alrededor del mundo, especialmente en Estados Unidos.

En principio, la migración no debería tener una connotación negativa. De hecho, la libre movilidad humana es un derecho que las naciones deben tutelar (PNUD, 2009). El problema en torno a la migración surge cuando esta deja de ser un derecho y se convierte en una “opción trágica” (Nussbaum, 2011), es decir, en la única opción para salvarse de la pobreza, de la vulnerabilidad o de las violencias. El *Informe sobre desarrollo humano (IDHES [PNUD, 2013])* postulaba hace más de cinco años que en El Salvador hay, al menos, dos tipos de migración: la que se elige libremente y la que se decide de manera forzada por las limitadas posibilidades de desarrollo que el país brinda.

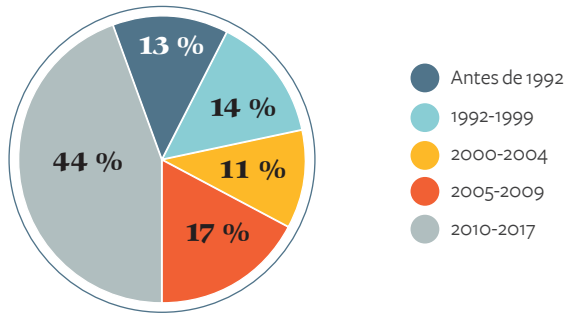
En la historia reciente del país es posible distinguir dos olas migratorias (Cachón Rodríguez, 2003): la primera, la de hombres y mujeres jóvenes que, en la década de los ochenta y noventa, huían de un país en guerra civil (Montes, 1989); y la actual, en que, en un país desangrado por la violencia pandilleril, las juventudes, familias enteras y hasta la niñez no acompañada intentan buscar nuevos horizontes o simplemente salvar su vida (ACNUR, 2019). El gráfico 1 nos permite ver que en los últimos años la



migración ha aumentado fuertemente. Según estos datos<sup>2</sup> de la Organización Internacional para las Migraciones (IOM, 2017), en los últimos ocho años la migración anual es un poco más del doble de lo que se estimaba en años anteriores.

### Gráfico 1

Períodos de migración, 1992-2017



Fuente: Elaboración propia con base en OIM (2017).

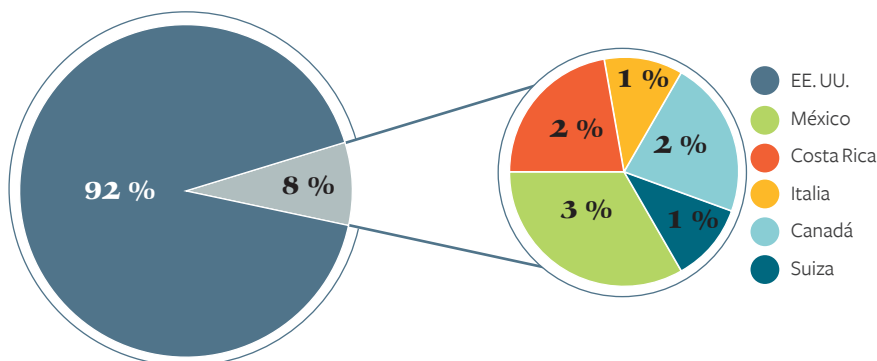
Las migraciones de salvadoreños han tenido múltiples destinos (gráfico 2), pero el preferido ha sido los Estados Unidos de América. En los países receptores, principalmente en los últimos años, se ha generado un discurso social de rechazo que se ha visto acompañado, por ejemplo en los Estados Unidos, por una legislación más dura contra el inmigrante (Latin America Working Group Education Fund, 2017; “Good neighbour gone bad”, 2017).

En este cuaderno se postula que la migración es mucho más que el movimiento de personas de un lugar a otro o los montos de remesas que se mueven de un país a otro, es también “un conflicto de encuentros y desencuentros que emerge entre dos mundos, diversas situaciones, espacios geográficos, sociales y culturales que van reconfigurando un imaginario” (Feixa y Oliart, 2016).

2/ Se considera migrante a toda persona reportada por un hogar salvadoreño que se encuentra actualmente viviendo en el extranjero. Es posible que migrantes de las primeras olas migratorias ya nos sean considerados “parte” de ningún hogar en el país, lo que subestima a los migrantes de fecha más lejana.

**Gráfico 2**

País de destino de retornados que residieron en el extranjero



Fuente: Elaboración propia con base en OIM (2017).

La cohabitación de estos dos mundos se encarna en historias de vida que revelan la relación entre “los que se quedan”, “los que se van” y “los que regresan”. Surgen múltiples estrategias para adaptarse a una nueva vida, a una nueva cultura, a una nueva dinámica familiar y, particularmente, a una nueva forma de coexistir. Esto se mezcla con la frustración de los que se van obligados por las circunstancias, de los que se quedan, que casi siempre son niños y niñas que no pudieron decidir, y de los que regresan, a veces sin quererlo. Estos intercambios entre dos mundos —la manera de lidiar con la vida “dejada” o “recuperada a la fuerza”— modifican las trayectorias educativas, laborales y las aspiraciones de los salvadoreños.

La sociedad salvadoreña, sin embargo, ha sido ciega y sorda frente a las complejidades sociales y humanas del masivo fenómeno migratorio nacional. Ha sido, en alguna medida, cómplice, pues en parte las remesas han sostenido un modelo de desarrollo fundado en el drama de que muchos compatriotas deban buscar emplearse fuera del país. El IDHES (PNUD, 2013) etiquetó como “modelo consumista de promoción de importaciones y exportación de mano de obra” al resultado de la serie de medidas económicas implementadas desde los años 90. Se trataba de un conjunto de medidas que buscaban abrir la economía a la globalización, pero que no crearon las condiciones para que el país jugara un rol protagónico en las exportaciones, sino que lo convirtieron en un importador neto de casi todo. En este contexto, las bajas capacidades

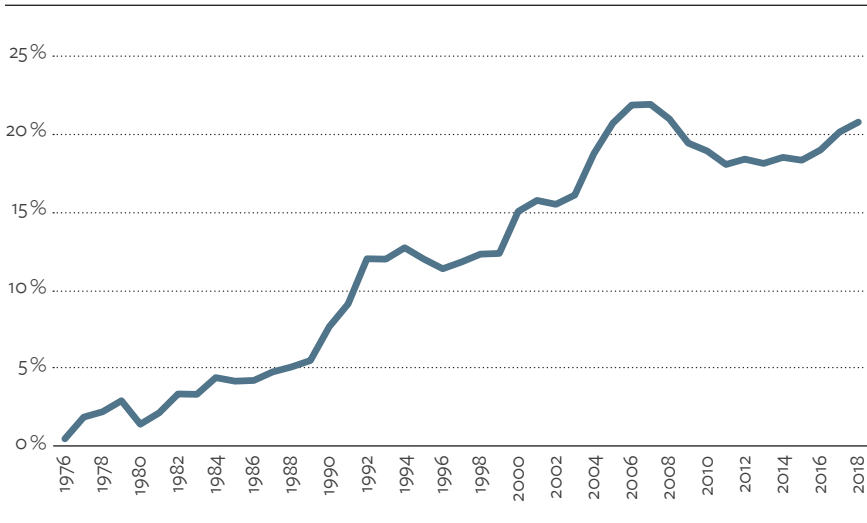


de consumo de la población, potenciadas por mercados laborales distorsionados, fueron compensadas por la posibilidad de consumo que daban las remesas.

Las remesas se han convertido en una de las fuentes de recursos más importantes de la economía y del Estado y, como consecuencia, hay una necesidad implícita de promover la dinámica de las migraciones o, al menos, de no hacer nada para evitarla. Es clave entender la importancia económica de las remesas en este modelo de desarrollo, pues benefician a una de cada cinco familias; en el 2018 su valor equivalía al 20 % del producto interno bruto (PIB) y a un poco más del doble del gasto público en salud y educación.

### Gráfico 3

Remesas como porcentaje del producto interno bruto en El Salvador, 1976-2018



Fuente: Elaboración propia a partir de World Bank Open Data.

Los números nos muestran el fenómeno migratorio como uno masivo, que permite la inyección millonaria de recursos al país. Las voces nos gritan que estas remesas se cimientan en sacrificio: trabajo precario, peligros, ausencias.



El cuarto cuaderno de la FES quiere evidenciar una paradoja: mientras las remesas han sido por décadas la principal fuente de ingreso de la economía salvadoreña, la dinámica migratoria que hay detrás ha socavado el potencial de desarrollo de la principal riqueza del país, su gente.

Este cuaderno está estructurado de la siguiente manera. En el primer capítulo, se presentan datos globales de la migración para establecer su magnitud; a su vez se muestran cuatro hallazgos cualitativos sobre este fenómeno. En el segundo capítulo, se valoran las estadísticas educativas del grupo de los migrantes y, desde la investigación cualitativa, se rescatan sus posturas sobre la educación. El tercero y el cuarto capítulos siguen la misma estructura, pero centrándose en los que se quedan en el país en un hogar con migrante y aquellos que son retornados por diferentes motivos. El quinto capítulo cuenta la historia educativa exitosa de dos jóvenes hijas de migrantes, nacidas en Estados Unidos y esboza las complejidades de la transnacionalidad. Finalmente, el capítulo sexto ofrece una breve reflexión para la política pública.



# ¿Quiénes migran y por qué?

## Los datos

Existe información limitada referente a la migración salvadoreña, pues la gran mayoría de esta se da ilegalmente y no queda registro de ella. En el 2017 se realizó la *Encuesta nacional de migración y remesas* (OIM, 2017) que permite tener acceso a un perfil de los migrantes a nivel nacional. Según esta fuente, se registran al 2017<sup>3</sup> alrededor de 2.5 millones de migrantes, entendiendo como migrantes a los salvadoreños que pertenecieron a un hogar en el país y que se encuentran actualmente residiendo en el extranjero, sin importar si envían o no remesas. Los migrantes así definidos equivalen a un 38 % de la población salvadoreña que habita en el territorio nacional, 47 % de estos son hombres y 53 % son mujeres, 54 % salieron del área urbana y 46 % del área rural.

Los datos también indican que, del universo de migrantes, son los hombres del área rural los que migran más jóvenes, de hecho, el 34.5 % migró antes de los 20 años (OIM, 2017). Por otro lado, las mujeres del área rural son las que lo hacen a mayor edad, solo el 20 % migró antes de los 20 años.

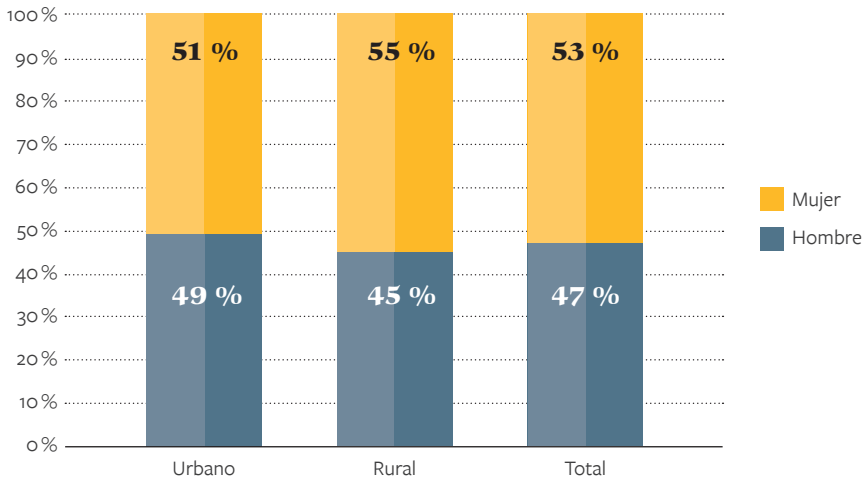
En términos generales, sin importar el sexo o el lugar de origen, la mayoría de salvadoreños ha migrado antes de los 30 años; es decir, como sociedad hemos estado perdiendo a nuestra juventud y, con ellos, sus sueños, su potencial y su productividad.

---

3/ La *Encuesta nacional de migración y remesas El Salvador 2017* (OIM, 2017) es una encuesta de hogares que pregunta al informante si hay algún miembro de su hogar que haya migrado; si este responde que sí, inicia una cualificación de esta experiencia y del migrante. En este cuaderno se consideran migrantes aquellos que se fueron y se quedaron en el país de destino.



**Gráfico 4**  
Migrantes según área de hogar de origen y sexo



Fuente: Elaboración propia con base en OIM (2017).

Según el UNFPA (2019), el grupo poblacional de la juventud, especialmente los adolescentes, serán mayoritarios en nuestro país en los próximos años, pues estamos viviendo las últimas etapas del bono demográfico. Si la tendencia demográfica de la migración se mantiene, estaríamos dejándolos ir, en más de la mitad de los casos por la vía ilegal, con los peligros y desafíos que esto conlleva.

Otro dato relevante es que, de los migrantes que lograron llegar a su destino, el 82% de los hombres y el 96% de las mujeres lo ha conseguido en el primer intento, el resto lo ha intentado dos y hasta tres veces. Esto nos permite imaginar la complejidad y la efectividad de las redes que operan para que los salvadoreños logren alcanzar su destino, incluso si lo hacen ilegalmente. Se estima que viajar ilegalmente a Estados Unidos tiene un costo de entre US\$ 6000 y US\$ 8000 por persona, dependiendo del tipo de recorrido y de las garantías que se le den al migrante.

La falta de oportunidades para tener un nivel de vida digno ha sido la principal causa de migración en el país. De hecho, al margen del sexo o del lugar de origen, priman los motivos económicos para migrar (cuadro 1).

**Cuadro 1**  
Causas de la migración

Porcentaje	Urbano			Rural		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Mejor trabajo, condiciones laborales	66.42	55.99	61.05	84.25	72.57	77.96
Mejores condiciones de vida	42.80	34.3	38.43	63.52	46.56	54.39
Enviar remesas	19.62	10.23	14.79	23.15	23.12	23.13
Violencia/inseguridad	12.68	9.96	11.28	3.71	6.29	5.10

Fuente: Elaboración propia a partir de EHPM 2017 (DIGESTYC, 2018).

Los migrantes que provienen de un hogar rural migran más por motivos económicos que los del área urbana, lo que es consistente con las condiciones de vida más precarias propias de aquel espacio geográfico. Por otro lado, los migrantes del área urbana migran más por la violencia e inseguridad que los rurales.

En el área urbana, los hombres migran más por la violencia e inseguridad que las mujeres. Sin embargo, en el área rural sucede lo contrario y son las mujeres quienes migran más por esta causa. Haber sido víctima directa o indirecta de la violencia es el cuarto motivo más común para migrar. Aunque es factible pensar que la causa de buscar “mejores condiciones de vida” también pueda significar buscar entornos menos peligrosos.

En el área rural, la misma proporción de hombres y mujeres migran para enviar remesas, es decir, para ayudar a sus familias. En cambio, en el área urbana, es mayor la proporción de hombres que la de mujeres que migran para enviar remesas.

Según los datos disponibles, de aquellos que migraron por la violencia, la mayoría de los hombres (63,3 %) lo hicieron entre los 15 y los 29 años; esto coincide con el tramo de edad en que los hombres son víctimas recurrentes de violencia homicida en el país.

Las mujeres jóvenes que migraron por violencia lo hicieron antes de los 15 años o entre los 20 y los 29 años. Entre los 15 y los 19 años la migración femenina a causa de la violencia es muy baja.



La proporción de mujeres que migra antes de los 15 años por la violencia duplica la de los hombres. Este dato podría reflejar las edades a las que están expuestos con mayor intensidad a la violencia sexual, probablemente dentro de sus ambientes familiares.

## Cuadro 2

Migrar por violencia, según tipo de violencia y sexo

Porcentaje	Hombre	Mujer
Amenaza/intimidación	66.42	61.05
Agresión física	42.80	38.43
Prevención general	42.80	38.43
Prevención de reclutamiento por pandillas	19.62	14.79
Acoso o agresión sexual	12.68	11.28

Fuente: OIM (2017).

El cuadro 2 permite indagar sobre los tipos de violencia que vivieron los que migraron por esta causa. Más de la mitad de los que migraron por violencia, tanto hombres como mujeres, lo hicieron debido a amenazas o a intimidación. En el caso de los hombres, también migraron por agresiones físicas o para prevenir ser reclutados por pandillas. Las mujeres que migraron por violencia fueron motivadas, además, en menor proporción, por acoso o agresión sexual, o agresión física.

## Sus voces

Este cuaderno, además del análisis cuantitativo del fenómeno migratorio, se nutre también de un análisis cualitativo, a partir de una serie de entrevistas a profundidad y grupos focales realizados en El Salvador y en Estados Unidos. Los hallazgos obtenidos desde las voces de los migrantes permiten dar fuerza a la idea de que tras el trayecto migratorio hay mucho más que un fenómeno económico: existe un fenómeno sociológico profundo. Antes de iniciar el análisis de los efectos de la migración en la educación, queremos resaltar en este capítulo cuatro hallazgos del imaginario de la migración que surgieron de la aproximación cualitativa.

## **Hallazgo 1:** Aun sin “sueño americano” se seguirá migrando

La idea de que, en Estados Unidos, principal destino de los migrantes salvadoreños, existe una oportunidad de salir adelante ya no es tan certera. Aunque persiste el pensamiento de emigrar para buscar oportunidades, hay conciencia de que el trayecto, pero también la vida, para el migrante salvadoreño supone riesgos y sacrificios. Así lo describe un niño de 14 años, proveniente de un municipio con alta migración y para quien migrar es casi un destino fatal:

“La gente dice que es una oportunidad y, sí, la economía de ese país es muy buena. Es un país donde existen oportunidades, pero también es un riesgo irse y no saber si vas a llegar”.

**Niño de 14 años, El Salvador**

Otros conocen muy de cerca los riesgos que los migrantes viven en su país de destino debido a su condición de salvadoreños ilegales y eso les hace revalorar la opción para sus vidas:

“Mi papá migró para allá, él tenía una vida no tan buena, por eso decidió irse. Pero a él lo mataron por causas económicas y por otros temas, que son algo complicados de hablar. Por eso ha cambiado mi forma de pensar, antes creía que era un país de oportunidades. Decía: es un país donde uno puede llegar a hacer un cambio, puede lograr cosas, pero, como siempre en la vida, suceden cosas que hacen que cambien las perspectivas de una persona”.

**Joven de 15 años, El Salvador**

“Es un país que tiene una economía bastante buena y oportunidades, pero tiene riesgos. Por ejemplo, mi hermano es ilegal y él tiene el riesgo de que lo agarren y vuelva al país. Ese es un riesgo”.

**Niño de 13 años, El Salvador**



Sin embargo, aun sabiendo de las dificultades y los posibles peligros de migrar, persiste la idea de que así se puede dar un mejor futuro a la familia que se queda. De hecho, es claro que no se trata de transformar la propia vida, sino de sacrificarla por otros.

“Yéndose para allá la vida de las personas cambia, porque encuentran trabajos mejores, ganan un poco de dinero para sus cosas, pero también existe el riesgo de que cuando vaya viajando para allá muera o lo metan preso. Todo por darle lo mejor a sus hijos”.

**Niña de 14 años, El Salvador**

## **Hallazgo 2:** Migrar desde la pobreza es sufrir

La migración es difícil, no importa si es legal o ilegal, deseada u obligada, en cualquiera de los casos se deja a la familia, el país y lo conocido para abrazar una nueva realidad que, como testimonian las entrevistas, no siempre es halagüeña.

Sin embargo, cuando se trata de la migración ilegal, el sufrimiento parece estar garantizado. Por un lado, el trabajo al que los migrantes ilegales pueden aspirar es difícil, sin protección social, sin horarios justos... se trata, desde toda perspectiva, de trabajos precarios.

“Es duro, no es como la gente se lo imagina, que es bonito; mi papá dice que es duro trabajar allá, pero así puede ayudarme”.

**Joven de 18 años, El Salvador**

A las difíciles condiciones laborales y de vida se suma la soledad, característica que parece inherente al migrante. Los que se van asumen sacrificarse por sus familias que se quedan y por la esperanza de que talvez haya algo mejor para ellos.

El *Informe sobre desarrollo humano* (PNUD, 2013) hablaba de la migración como el sacrificio de los mejores: son los “más arrechos”, “los más fuertes” los que dejan el



país para tratar de transformar las condiciones de vida de sus familias, a pesar de saber que las propias no cambiarán o incluso empeorarán.

“Tener buenos resultados allá, un buen trabajo significa sacrificar el 100 % del tiempo, significa no dormir, significa demasiado, dar demasiado por la familia”.

**Retornado de 34 años, El Salvador**

### **Hallazgo 3:** Migración y educación no van de la mano

La pobreza de ingresos en el país afecta a más del 30 % de los hogares. Si se piensa en lógica de pobreza multidimensional, este porcentaje de la población no solo tiene dificultades para alcanzar una mínima capacidad de compra, sino que sus condiciones de habitabilidad son precarias, su educación y el acceso a salud son limitados, su alimentación es deficiente y, si hay niños en el hogar, probablemente no estarán bien cuidados. Es decir, se trata de una realidad dolorosa y asfixiante. En estos contextos, algunos miembros de la familia, generalmente los hombres cuando los hay en el hogar, son percibidos como trabajadores desde muy temprano en la vida.

Esta idea del hombre trabajador supone que su vida será utilizada para generar ingresos, y esto riñe con la escolaridad prolongada. En nuestro país muchos niños y jóvenes crecen sabiendo que la escuela será una etapa corta y que les corresponde el trabajo precoz, en muchos casos, la migración.

“El año pasado me salí por mi decisión (...) Me salí por trabajo, económicamente necesitaba trabajar, dejé de estudiar y ahora me voy a ir”.

**Joven de 18 años, El Salvador**

“Yo me voy a ir a trabajar y a conocer más, conocer otros lugares: no terminaré mis estudios en este centro escolar”.

**Niña de 14 años, El Salvador**



#### **Hallazgo 4:** La migración juvenil reciente ocurre por miedo

Los casos más recientes de migraciones, mencionados por los jóvenes, están relacionados con hechos de violencia producto de la presencia de pandillas en la comunidad o en la escuela. El país no es un lugar seguro para la juventud; hombres y mujeres corren diversos peligros y la idea de migrar les parece la mejor opción para salvar la vida.

“Mi hermana temía por su vida (...) Ella fue testigo de una cosa que había pasado, la comenzaron a amenazar (la pandilla). Ella estaba en el instituto. La comenzaron a acosar allí, se tuvo que ir”.

**Niña de 14 años, El Salvador**

Los migrantes saben que su familia en El Salvador corre peligro y proyectan sacarla del país. Esto supone que, aun si están conscientes del riesgo del trayecto o la deportación, consideran que el riesgo por violencia es mayor.

“Mi padre me ha dicho que me va a llevar porque él se ha fijado en la situación de aquí, sobre la delincuencia. (Tiene miedo de) que me pueda suceder algo a mí o (de que tenga) un problema con alguien, que (las pandillas) me recluten o amenacen a mi familia”.

**Joven de 18 años, El Salvador**

La migración es un fenómeno complejo y en El Salvador es una estrategia de supervivencia no solo económica, sino también para salvaguardar la integridad física. Esta estrategia está encarnada en muchas familias y se reproduce entre generaciones, configurándolas. En los capítulos posteriores mostraremos algunas de las relaciones entre la migración y la educación.





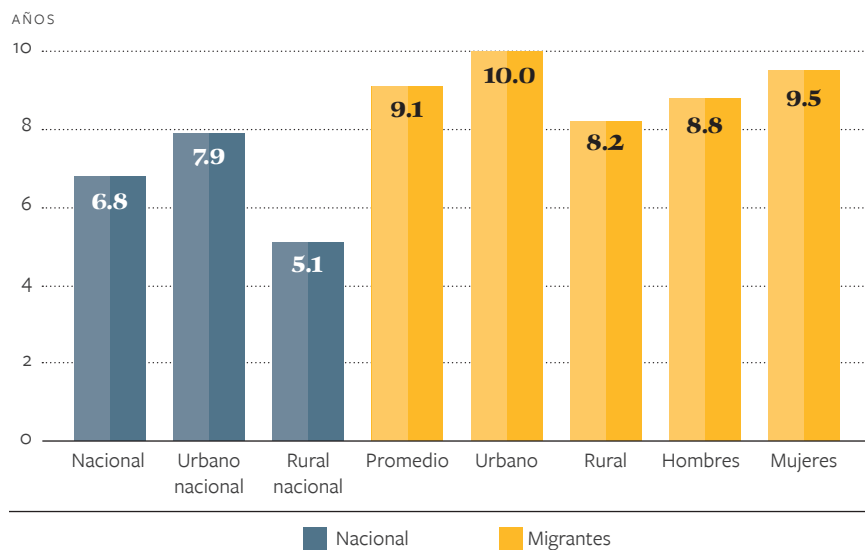
# Los que se fueron

## Estadísticas de los que se fueron

Para entender el efecto de la migración en la educación, resulta fundamental conocer las estadísticas en este rubro para los migrantes. El gráfico 5 resume la situación. Los migrantes tienen un poco más de 2 años de educación que el salvadoreño

### Gráfico 5

Escolaridad promedio de los migrantes por sexo y lugar de origen



Fuente: Elaboración propia con base en EHPM 2017 (DIGESTYC, 2018) y OIM (2017) <sup>4</sup>.

4/ Se han realizado pruebas de medias en todas las estadísticas reportadas y se ha encontrado que las diferencias son significativas con un nivel de confianza del 90 %.

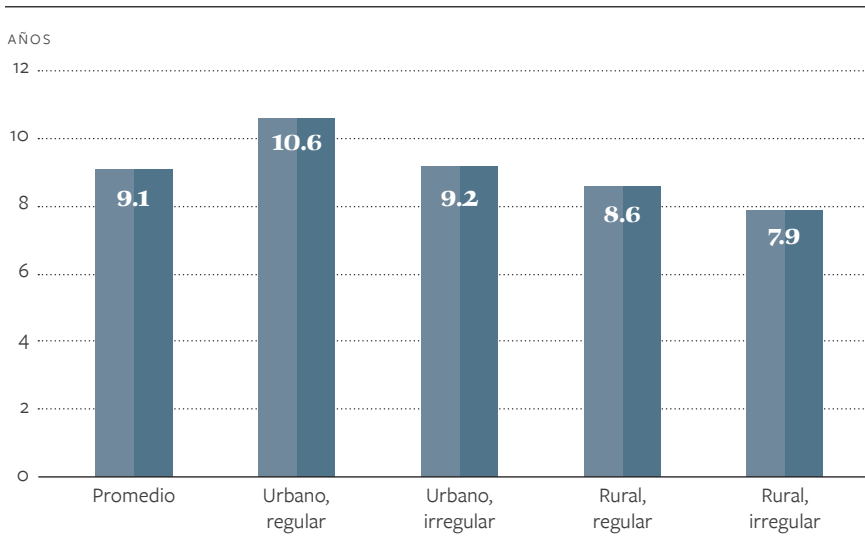


promedio, 9.1 versus 6.8 años. Esto se mantiene en el plano territorial: los migrantes urbanos tienen 10 años de educación frente a 7.9 de la población en general; la diferencia es mayor entre los migrantes de origen rural (8.2 años de educación) y el promedio de la población rural (5.1 años).

En general, los migrantes con estatus migratorio regular tienen más educación que aquellos con estatus irregular, pero, en todos los casos, la educación promedio es mayor que el promedio nacional.

El estatus migratorio y el hogar de origen parecen tener efecto sobre la educación. Provenir de un hogar urbano y tener estatus regular asegura mayor escolaridad que al resto de migrantes. En nivel educativo, siguen los migrantes urbanos irregulares y luego los migrantes rurales regulares. No obstante, los migrantes del área rural con estatus irregular no tienen diferencias estadísticamente significativas respecto de estos dos últimos grupos.

**Gráfico 6**  
Escolaridad de migrantes por área de origen y estatus migratorio

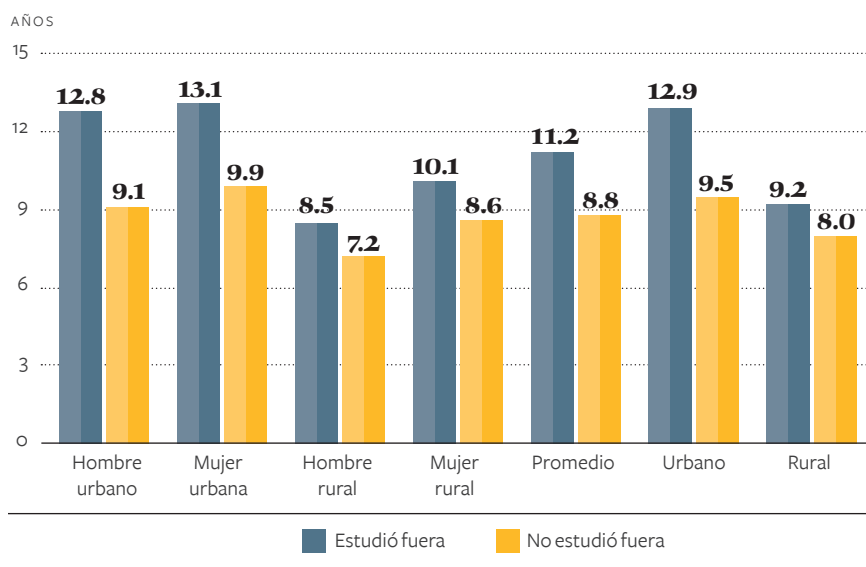


Fuente: Elaboración propia con base en OIM (2017).

Es importante decir que un porcentaje de migrantes parece haber estudiado después de migrar, es decir, que salió de El Salvador con un nivel educativo y luego lo aumentó. Esta mejora educativa, muy positiva a nivel individual, supone una pérdida social, pues estas personas podrían sacar ventaja de esas nuevas capacidades en el país. Esto, sumado al hallazgo de que los migrantes tienen en promedio más educación que el salvadoreño común, nos muestra como las migraciones representan una “fuga de cerebros” o de “años de escuela” para la sociedad y para la nación.

### Gráfico 7

Escolaridad de migrantes por sexo, área y estudios en el extranjero



Fuente: Elaboración propia con base en OIM (2017).

En promedio, un 12.1 % de los migrantes estudió fuera, es decir, después de migrar, y alcanzó en promedio 11.2 años de escolaridad; en contraste, el 87.9 % no estudió después de migrar y logró un promedio de 8.8 años de estudios. Entre los migrantes urbanos, quienes estudiaron fuera lograron 12.9 años de estudio (12.5%) y los que no, 9.5 años (87.5%); entre los migrantes rurales, la diferencia en promedios de escolaridad es de 9.2 años (11.7%) en relación con 8 años (88.3%).



Una constatación triste es que las brechas del hogar de origen se mantienen a pesar de la migración. Por ejemplo, según el cuadro 3, tanto hombres como mujeres migrantes que tienen como origen un hogar urbano, en su mayoría, hablan otro idioma, mientras que los que provienen de un hogar rural no alcanzan el 50 %. Esto permite constatar como las diferencias de capital cultural y educativo mantienen su efecto a pesar de la migración.

**Cuadro 3**  
Migrantes que hablan otro idioma

Porcentaje	Urbano			Rural		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Sí	63.43	79.04	71.73	46.54	47.54	47.11
No	36.57	20.96	28.27	53.46	52.46	52.89
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia OIM (2017).

Finalmente, los migrantes que trabajan en el país de destino se dedican principalmente a ocupaciones elementales, y trabajos en servicio y comercio. De hecho, a mayor edad, mayor es la proporción de migrantes que se dedican a estas ocupaciones.

**Cuadro 4**  
Ocupación actual según grupo de edad

Tipo de ocupación	15-19 años	20-29 años	30-50 años	Más de 50 años	Promedio
Ocupaciones elementales	36.9	43.8	45.8	49.9	45.7
Trabajadores de servicios y comercio	51.2	36.8	23.8	14.7	26.2
Oficiales, operarios y artesanos	0.0	5.9	16.7	13.5	13.2
Profesionales, científicos	0.0	3.0	5.6	11.1	5.7
Otros	11.9	10.5	8.1	10.8	9.2
Total	100	100	100	100	100

Fuente: OIM (2017).



Al contrario, entre los migrantes jóvenes hay una mayor proporción que se dedica a los servicios y comercio. Es importante notar que apenas una pequeña proporción de migrantes son profesionales o científicos (cuadro 4).

## Voces de los que se fueron

### Estudiar en el país habría sido mejor que irse

La educación está presente en el imaginario de los salvadoreños como la manera de solucionar muchos de los problemas: la educación permitiría encontrar un trabajo y luego salir adelante... al menos eso se dice (PNUD, 2013). Sin embargo, la educación en El Salvador es una promesa rota; más estudios no suponen más oportunidades y los mercados laborales reconocen escasamente las acreditaciones educativas, en particular las del sector público (FES, 2018).

Los jóvenes que han migrado desde la pobreza aseguran que hubiesen preferido quedarse en el país y estudiar. Sin embargo, la situación económica de ellos y sus familias no lo permitía. A pesar de eso y seguramente no lo saben, terminan estudiando más que el salvadoreño promedio, aunque el bachillerato siga siendo un logro esquivo.

“Fíjate que, si hubiera habido oportunidades para estudiar en El Salvador, yo sí hubiera estudiado, porque yo siempre sacaba buenas notas y siempre pasaba bien los grados”.

**Migrante hombre, Estados Unidos**

“Acababa de terminar mis estudios de bachillerato. Después de estudiar, solo estuve unos tres meses más en El Salvador y ese tiempo no hice nada. Ya el siguiente año, me vine para aquí”.

**Migrante mujer, Estados Unidos**



“Si hubiera conseguido dinero así, o becas, me hubiera quedado. No, pues yo siempre había querido ser un profesional y no quedarme como los demás, sin estudiar”.

**Migrante hombre, Estados Unidos**

### **“Termina de estudiar y te venís”:** mensaje de los migrantes sobre la educación

El imaginario sobre la educación que tienen los migrantes salvadoreños es determinante en lo que suceda con la educación de su gente, en sus hogares de origen. Sobre esto parece que se escriben dos historias diferentes. En algunos casos, los familiares en Estados Unidos envían remesas para la educación de sus hijos o hermanos en El Salvador, mientras crecen, pero sin la perspectiva de que lleguen a ser profesionales, puesto que su plan es llevarlos a Estados Unidos más adelante. Otros familiares transmiten la importancia de la educación a los que se quedaron y fomentan que alcancen el mayor nivel educativo posible.

“Yo le aconsejo que estudie. Él tiene todo allá. A él no le falta nada, gracias a Dios, pero mis planes son traerlo acá. Enseñarle cómo es la vida acá y ponerlo en la escuela”.

**Migrante hombre, Estados Unidos**

Incluso, los familiares que viven en Estados Unidos (padres, hermanos) pueden ejercer presión sobre los hijos o hermanos en El Salvador, para que migren. Esta presión es generalmente económica al cortar las remesas que envían para educación.

“La verdad que no quería venirme, quería seguir estudiando, pero cuando él (mi papá) me dijo eso que para qué, si de todas maneras me iba a venir

para acá, que para qué iba a perder el tiempo estudiando un año. Entonces yo le dije que, si me iba a mandar a traer, que me mandara a traer de inmediato, porque para qué iba a estar allá (en El Salvador) sin hacer nada”.

**Migrante mujer, Estados Unidos**

“Yo a mi hermano lo voy a traer para acá porque aquí sí hay futuro de verdad. En El Salvador, puede estudiar y no tiene futuro. Allá, es el que tiene más cuello, el que ha estudiado en mejores universidades, el que tiene más dinero es el que más consigue. A veces los pobres, los que han estudiado en escuelas así, ni los agarran en otro lado”.

**Migrante hombre, Estados Unidos**

De acuerdo con el discurso del padre o la madre que emigró, la educación de los hijos resulta central para convertirse “en alguien”, ser un profesional y no tener que hacer trabajos manuales, tener un buen empleo; también es crucial la presión para regresar al sistema educativo si se ha desertado.

“Pues (regresé al centro escolar) porque él (mi papá) quiere que yo termine este año”.

**Joven de 18 años, hijo de migrante, El Salvador**

“A él (mi padre) lo que le importa es que yo termine este bachillerato para irme y si yo quisiera seguir estudiando él me ayuda”.

**Joven de 17 años, hijo de migrante, El Salvador**

Los migrantes no solo tienen una influencia económica sobre los hogares, sino que también contribuyen a la amalgama de nuevos imaginarios sobre temas críticos como el valor de la educación.



# Los que se quedan

## Estadísticas de los que se quedan

Se calculaba inicialmente alrededor de 2.5 millones de migrantes, personas que dejaron un hogar en el que eran hijos o hijas, padres o madres, hermanos o hermanas. Personas que dejaron una familia, con la esperanza de ayudarlo y darle un mejor futuro. Este capítulo quiere entender qué sucede con estas familias que se quedan y que la literatura llama los *left behind*.

Las familias se reconfiguran con la migración y esto supone nuevas estrategias para adaptarse y reacomodarse. Según estudios del tema en otras partes del mundo, la migración tiene efectos en el desempeño educativo de los jóvenes (Crivello, 2009). Particularmente en la niñez y la juventud que se queda, se recrean nuevos imaginarios como la percepción de sí mismo como “el hijo o la hija del migrante” o la construcción de “el deber ser del hijo o la hija del migrante” (García Martigñon, 2011) hasta nuevas narrativas que alimentan la idea de un futuro mejor en otro lugar o el anhelo del reencuentro.

Las juventudes que quedan atrás pueden cambiar su percepción sobre la educación como una forma de retribución: “la única herencia que la madre o el padre le [s] puede dejar” una vez emprendido el viaje (Herrera, Carrillo y Torres, 2005). Es decir, existe una percepción positiva de la educación que es incentivada por la madre o el padre que se ha ido. Dicha circunstancia alimenta la idea de que la educación es un proceso obligatorio y una forma de retribución, que, en algunos casos, alimenta el proyecto de vida de los hijos e hijas de hogares migrantes.



Sin embargo, los que se quedan también han perdido algo: en especial, muchos carecen de la certeza de un amor materno o paterno. La separación supone sufrimiento y, sin las estrategias adecuadas, puede afectarles seriamente (Mora Salas y Oliveira, 2009).

Lo primero que nos dicen los datos es que, en promedio, la educación de los que se quedan en un hogar con migrante es menor que la de aquellos en un hogar sin migrante. En específico, el promedio de la educación de un hogar con migrante es de 6 años en relación con 7.1 de un hogar sin migrante, mientras el promedio nacional es de 6.8. Los hogares con migrante presentan menor escolaridad que aquellos sin migrantes sin importar si son urbanos o rurales, o si se mide la escolaridad de los hombres o de las mujeres.

### Cuadro 5

Escolaridad de las personas no migrantes según tipo de hogar

Promedio	Escolaridad (hogar con migrante)	Intervalo de confianza		Escolaridad (hogar sin migrante)	Intervalo de confianza	
Promedio nacional		6.8				
Promedio personas no migrantes	6.0	5.7	6.3	7.1	7.0	7.2
Hombres	5.9	5.5*	6.3*	7.3	7.1*	7.4*
Mujeres	6.1	5.8*	6.5*	7.0	6.8*	7.1*
Urbano	7.5	6.9**	8.0**	8.4**	8.2**	8.7**
Rural	4.5	4.0**	5.0**	5.2**	4.9**	5.4**

\* Nivel de confianza 90 %. \*\* Nivel de confianza 99 %.

Fuente: OIM (2017).

Si estudiamos lo que pasa con la población de 15 a 29 años, es decir, la juventud, encontramos hallazgos relevantes. Para ese grupo de edad, la escolaridad de los no migrantes en hogares con migrante es de 9.2 años, lo que es mayor al promedio nacional de 6.8 y levemente menor a la escolaridad del mismo grupo en hogares sin migrante. La escolaridad de los no migrantes en hogar con migrante varía en función de quién es el migrante. Si el migrante es hermano en el hogar, la escolaridad de la juventud que queda alcanza su máximo en 10 años. Si el migrante es padre o madre del hogar, la educación de los que se quedan tiene el nivel más bajo de 7.8 años.

**Cuadro 6**

Escolaridad de las personas no migrantes entre 15 y 29 años, según tipo de hogar

Tipo de hogar	Escolaridad	Intervalo de confianza	
Hogar sin migrante	9.6	9.5	9.7
Hogar con migrante	9.2	8.8	9.6
Migrante: hijo(a) del jefe de hogar	9.0	8.5	9.4
Migrante: esposo(a)	8.9	7.7	9.9
Migrante: padre/madre	7.8	6.0	9.5
Migrante: hermano(a)	10.0	8.7	11.2

Nivel de confianza 90%.

Fuente: OIM (2017).

El cuadro 7 muestra que la escolaridad promedio de los niños entre 4 y 18 años de hogares sin migrantes es de 4.5 años, lo que no se diferencia significativamente del mismo grupo en hogares con migrante. De hecho, para este grupo etario no se encuentran diferencias significativas entre vivir en hogar con migrante o no, ya sea receptor de remesas o no.

**Cuadro 7**

Educación de los que se quedan (4-18 años)

Característica	Hogar con migrante			Hogar sin migrante		
	Asiste a la escuela (%)	Escolaridad	Intervalo de confianza	Asiste a la escuela (%)	Escolaridad	Intervalo de confianza
Promedio	83.6	4.3	4.0 4.8	84.4	4.5	4.3 4.6
Hombres	76.6	4.5	3.9 5.1	84.7	4.4	4.1 4.6
Mujeres	80.1	4.3	3.7 4.9	84.0	4.6	4.3 4.8
Urbano	82.4	4.3	3.7 4.9	88.3	4.8	4.6 5.1
Rural	75.0	4.5	3.9 5.0	80.1	4.1	3.9 4.3

Fuente: OIM (2017).

En más del 80% de hogares con migrante también se reciben remesas, sin embargo, solo alrededor del 10% de estas se usan para educación (cuadro 8).



### Cuadro 8

#### Remesas para educación, según características de receptor

Característica	Porcentaje
Hombre	10.4
Mujer	10.9
Urbano	11.9
Rural	9.5
Un remitente	13.6
Varios remitentes	9.2

Fuente: OIM (2017).

En el área urbana, una mayor proporción de receptores dedica las remesas para la educación. Adicionalmente, una mayor proporción de los receptores que solo tienen un remitente dedica las remesas a la educación, en comparación con los hogares que tienen varios remitentes.

Cuando estudiamos el perfil de los receptores de remesas según su nivel educativo, encontramos que la mayoría de los que destinan las remesas a educación tiene educación básica completa. En segundo lugar, quienes más dedican las remesas a educación son los que tienen educación media completa. De los receptores sin educación solo el 3.6 % dedica las remesas a educación.

### Cuadro 9

#### Nivel educativo de receptores que destinan remesas a educación

Nivel educativo	Porcentaje
Ninguno	3.6
Básica	58.3
Media	19.3
Universitario	12.8
Superior no universitario	5.4

Fuente: OIM (2017).



## Recuadro 1 ¿Cómo las remesas afectan la educación?

Se modeló la probabilidad de que los niños y niñas entre 11 y 17 años estén en la escuela, por medio de un modelo econométrico tipo probit.

Los resultados muestran que estar en un hogar que recibe remesas reduce la probabilidad de asistir a la escuela en un 3,5% para los niños y niñas entre los 11 y 17 años (cuadro A).

### Cuadro A

Efectos marginales de algunas variables sobre probabilidad de estudiar (11-17 años)

Variable dependiente: estudia actualmente (1 = sí, 0 = no)	Efecto marginal
Hogar recibe remesas (1 = sí, 0 = no)	-3,5%
Área (1 = urbana, 0 = rural)	7,6%
Edad	-6,5%
Niño/a de mayor edad en el hogar	3,6%
Número de personas de 0 a 5 años en el hogar	-5,6%
Máxima escolaridad en el hogar (años)	0,7%

Fuente: Elaboración propia a partir de EHPM 2017 (DIGESTYC, 2018).

Al diferenciar el efecto de las remesas por sexo, los resultados indican que, en el caso de los niños, las remesas tienen un efecto negativo, pero que no hay un efecto significativo sobre la educación de las niñas (cuadro B).

A su vez, se encontró que hay otras condiciones que afectan la asistencia a la escuela: la probabilidad de estar estudiando disminuye con la edad y con el número de niños entre 0 y 5 años en el hogar; pero aumenta al vivir en el área urbana, y al ser el niño o niña de mayor edad en el hogar.

### Cuadro B

Resultados regresión tipo probit (11-17 años)

Variable dependiente: estudia actualmente (1 = sí, 0 = no)	Probit (1)	Probit (2)
Hogar recibe remesas (1 = sí, 0 = no)	-0.17 (0.00)	-0.15 (0.003)
Sexo (1 = mujer, 0 = hombre)	0.03 (0.41)	0.03 (0.36)
Remesas * sexo		-0.03 (0.69)



Variable dependiente: estudia actualmente (1 = sí, 0 = no)	Probit (1)	Probit (2)
Edad	-0.31 (0.00)	-0.31 (0.00)
Área (1 = urbana, 0 = rural)	0.37 (0.00)	0.37 (0.00)
Índice de activos del hogar	1.13 (0.00)	1.13 (0.00)
Niño/a de mayor edad en el hogar (1 = sí, 0 = no)	0.17 (0.00)	0.17 (0.00)
Número de personas de 0 a 5 años en hogar	-0.27 (0.00)	-0.27 (0.00)
Número de hombres de 18 a 65 años en hogar	-0.09 (0.00)	-0.09 (0.00)
Número de mujeres de 18 a 65 años en hogar	0.09 (0.00)	0.09 (0.00)
Sexo del jefe de hogar (1 = mujer, 0 = hombre)	-0.05 (0.14)	-0.05 (0.14)
Edad del jefe de hogar	0.02 (0.01)	0.02 (0.01)
Edad del jefe de hogar al cuadrado	0.00 (0.01)	0.00 (0.01)
Máxima escolaridad en el hogar (años)	0.04 (0.00)	0.04 (0.00)
Constante	3.84 (0.00)	3.84 (0.00)
Número de observaciones	10,334	10,334

Nota: Entre paréntesis, el valor P.

Fuente: Elaboración propia a partir de EHPM 2017 (DIGESTYC, 2018).

**Nota:** El índice de activos del hogar incluye teléfono, refrigerador, vehículo, televisor, lavadora, piso del hogar, acceso a agua, electricidad, sanitario, tenencia del hogar. Los pesos se determinaron a partir de un análisis de componentes principales.

Fuente: Elaboración propia.

## Voces de los que se quedan

En este acápite hemos privilegiado las voces de la niñez y la juventud que se quedó. Esa niñez que perdió a sus padres y madres en nombre de la búsqueda de oportunidades y que quedó atrás, con la mirada al norte y el corazón con un vacío.

Esta parte de la investigación pone en evidencia que el grupo de los que se quedaron sufre profundamente el abandono, aun si hay justificación racional detrás de la partida de los padres. Además, no hay ni en sus familias, ni en la escuela, ni en la comunidad mecanismos de acogida sistemáticos para paliar el dolor.

### **La migración de los padres y las madres:** un vacío emocional que no llenan las remesas

En una sociedad que intenta comprender el origen del fenómeno de la violencia en que vive inmersa, es casi absurdo que no se haya estudiado a profundidad los efectos emocionales de la migración en la niñez y la juventud que queda atrás. Las entrevistas realizadas en este proyecto muestran como la partida de un progenitor se instala en el imaginario como un evento doloroso que se vive con angustia y que genera sentimientos de desamparo, abandono, soledad, inseguridad, enojo, añoranza o resentimiento con el ser querido ausente.

“Cuando mi papá se fue yo sentía ese vacío, sí hablamos y todo, pero no estar con él, salir, no se sentía lo mismo. Ver a otras personas compartiendo y todo eso, sentía una gran diferencia”.

**Niño de 14 años, El Salvador**

“No crecí con el amor de padre o madre. En esa edad, en este desarrollo, se necesita más a los papás y las mamás y tenerlos cerca”.

**Joven mujer de 15 años, El Salvador**



“Tenía tres años (cuando él se fue), no recuerdo (a mi padre), por eso me queda ese vacío de no poder compartir nada con él. Realmente, no sabía por qué se iba, no entendía, por eso me queda ese vacío”.

**Niño de 13 años, El Salvador**

Aun si los niños y jóvenes agradecen que los padres o madres se hayan ido para ayudarles, viven en la contradicción de extrañarlos tanto que preferirían renunciar a lo material, las remesas. La cercanía, el apego y el cuidado afectivo de un progenitor no tienen precio.

“Mi forma de ser cambió, me sentía solo, me sentía con inseguridades también. Ya después fui comprendiendo que él no me abandonó, él se fue para darme una mejor vida. También, uno comprende por qué lo hacen y se van (pausa), uno tiene que comprender por qué se van”.

**Niño de 14 años, El Salvador**

“Yo no la conocí porque estaba pequeña (cuando mi madre migró). Cuando ella me habló por primera vez, yo no quería hablar con ella porque no la conocí luego, después (llora) ella me explicó por qué se había ido, entonces hablé con ella y ahí fue cuando comencé a hablar con ella”.

**Niña de 14 años, El Salvador**

Como se documentó anteriormente, la razón principal para migrar es buscar dar una mejor vida a la familia que se queda. Sin embargo, la migración supone vida de sacrificios, distancias infranqueables y algunas veces el que se va termina olvidando a la familia que dejó, especialmente a su pareja e hijos. Esto pasa menos en la relación con los padres y hermanos. Así, la niñez que justificaba estar sola porque su padre o madre buscaba un mejor trabajo para ayudarlo se queda con la soledad y la frustración.

“Mi papá se fue cuando yo tenía siete años. Ya luego dejó de apoyarnos, cuando yo tenía unos 13 años, ya no nos mandó nada. Entonces, desde los trece años, a mí me tocó salirme de la escuela y empezar a trabajar”.

**Niña de 14 años, El Salvador**

“Dejé de estudiar porque ya no venía el dinero. Yo tenía que mantener a mi hermano, este menor, y a mi mamá. Yo tenía que mantenerlos a ellos porque yo era el mayor. Entonces, yo me salí a trabajar y a mantenerlos a ellos (...) Tenía que trabajar en la milpa, así en la agricultura”.

**Joven de 18 años, El Salvador**

### **Estrategias para sobreponerse:** soñar con migrar y buscar apoyo

El ser humano necesita justificar lo que le pasa... en particular, el dolor. A pesar de lo contradictorio que pueda parecer, estos jóvenes que extrañan a sus padres y sufren profundamente por su ausencia construyen un discurso “hacia afuera” sobre cómo este sacrificio vale la pena por un futuro mejor.

“Mi padre se fue para darme una mejor vida”.

**Joven mujer de 16 años, El Salvador**

“Mis padres se fueron por las condiciones del país, por dar más a la casa”.

**Joven mujer de 15 años, El Salvador**

Cuando son conscientes de la crisis emocional que viven, los jóvenes usan los recursos y estrategias que tienen disponibles para manejar sus emociones, sentimientos e ideas. En este momento buscan relaciones significativas que llenen el vacío que los agobia y se vuelven muy vulnerables. Estas opciones de apoyo no están disponibles para todos; dependen básicamente de la suerte de cada quien.



“Me acerqué a una religión y comenzaron a darme estudios y eso me ayudó un poco”.

**Joven mujer de 15 años, El Salvador**

“Fui a hablar con la psicóloga que está aquí en la escuela y sí me ayudó bastante a sentirme mejor y mejorar en la escuela”.

**Niña de 14 años, El Salvador**

“Una compañera mía, la comencé a conocer mejor y ella me defendió. Cuando veo que una persona está en problemas y necesita a alguien, yo la ayudo. También tenía una profesora que sí me apoyaba bastante en esto y sí me apartaba de las personas”.

**Joven mujer de 16 años, El Salvador**

Lo que va a determinar las consecuencias reales del vacío emocional que deja la migración será la cercanía emocional con los que se fueron. Nada tiene que ver si se envía dinero o no, lo que realmente importa son las llamadas, el estar pendiente de la cotidianidad, crear vínculos a pesar de la distancia. Sobre esto, las realidades son mixtas; hay niños y jóvenes que logran establecer relaciones fuertes en la distancia y otros que no.

“Yo sabía que, a pesar de que él estuviera allá, él estaba al pendiente de mí, me llamaba, él siempre buscaba la forma de llenar ese hueco no estando acá”.

**Niño de 14 años, El Salvador**

“No me llevo mucho con ella (mi madre). Ella está ocupada en medio de los niños (hermanos nacidos en Estados Unidos) y su trabajo. A mi papá me cuesta a veces hablarle, pero él intenta y cuando tengo problemas me llama”.

**Joven mujer de 15 años, El Salvador**

“La mayoría de estudiantes tiene familiares en Estados Unidos. Pero se puede evidenciar... hay alumnos que tienen ambos padres, tienen muy buena relación con ambos padres, más en el ámbito afectivo, en el círculo familiar, si hay distanciamiento de padre o madre genera tensión y esa tensión se refleja directamente en la actitud del estudiante”.

**Hombre de 34 años, docente, El Salvador**

## **Educarse, sí... pero también migrar**

Para los jóvenes que se quedan, la educación es una forma de autorrealización, de superación: llegar a ser un profesional y a independizarse. Pero también es una vía para obtener autoestima, compensar el vacío que sienten y/o dar orgullo y satisfacción al padre o madre que se sacrifica por ellos.

“Yo quiero sacar un doctorado, pero estoy indecisa (de qué estudiar). Yo creo que sí necesito estudio. Otras personas no lo logran, pero yo sí”.

**Niña de 14 años, El Salvador**

“Los estudios te llevan directo a lo que uno quiere ser y tiene un desarrollo para su mente”.

**Joven mujer de 15 años, El Salvador**

“Quería estudiar ingeniería civil para seguir los pasos de mi papá, pero una vez escuché sobre la carrera de comunicaciones y periodismo... a mí me gusta expresarme, hablar, comunicarme con la gente. Entonces, desde que supe, investigué sobre eso y me encantó”.

**Joven mujer de 16 años, El Salvador**

De hecho, “el deber ser” de un hijo e hija migrante es ser buen estudiante, terminar la escuela. En línea con lo anterior, la propia educación se convierte en una carga simbólica de “sacrificio mutuo”, como una exigencia o necesidad del padre o de la madre



que emigró, y en una forma de respuesta del joven que se queda. Como vimos en las estadísticas, esto no se concreta, probablemente puede más el vacío emocional en un contexto donde no hay apoyos sistemáticos.

“También tengo que demostrarle a él que lo que está haciendo allá no es en vano y tengo que salir adelante y también mi meta es ser una persona que tuviera un cambio en la comunidad. Eso es lo que quiero lograr”.

**Joven de 15 años, El Salvador**

“Primeramente demostrarle a mi papá que puedo y que no me puedo quedar como mis demás hermanos, que puedo superarme”.

**Joven mujer de 16 años, El Salvador**

Algunos jóvenes hijos de migrantes se irán porque sus padres los quieren allá y otros, a pesar de ya no tener contacto con los que se fueron, han interiorizado que irse es el camino. Aquí, dicen, en el país, no hay posibilidades y, aunque no quieren hacerlo, las buscarán afuera. Toma fuerza la idea de la decisión trágica o fatal de la que pareciera que no se puede huir.

“Yo al principio no me quería ir, ino me quiero ir! Pero ella también (mi madre) quiere lo mejor para mí, siente que es lo mejor”.

**Niña de 14 años, El Salvador**

“Si económicamente estuviera bien me quedara porque podría salir adelante propiamente. Si tuviera más empleo y no hubiera tanta delincuencia, me quedaría”.

**Joven de 18 años, El Salvador**

Esta niñez y juventud que queda atrás en el proceso migratorio, en medio de una verdadera crisis emocional por abandono, queda además en condiciones de mucha vulnerabilidad, pues el país está lleno de riesgos para estos grupos etarios.







# Los que regresan

Un tercer grupo que forma parte de los movimientos migratorios son los que han regresado. La migración es un fenómeno dinámico, no solo porque hay personas que están yéndose del país constantemente sino porque hay personas que están volviendo. Las causas del retorno son múltiples, pero en general podemos pensar que entre los retornados hay unos que deciden volver y otros que son deportados, es decir, que regresan forzados por las autoridades debido a su estatus migratorio ilegal. En algunos casos, estos últimos regresan después de haber residido un tiempo en el país de destino y, en otros, son deportados desde la frontera o pierden las esperanzas de llegar y dan marcha atrás en su trayecto.

Las nuevas regulaciones migratorias han hecho que, en años recientes, este grupo de salvadoreños que regresan aumente debido al incremento de deportaciones. Lo anterior enfrenta al país con el enorme desafío de integrarlos; sin embargo, no necesariamente esto se está asumiendo.

Una primera mirada al fenómeno es económica. Si el número de “los que regresan” aumenta demasiado, dejarán de llegar esas remesas que, como se dijo al inicio, son las que inyectan vitalidad a la economía nacional. Pero también, los salvadoreños que vuelven buscan trabajo y, si logran insertarse, lo harán en su mayoría de manera precaria, pues eso es lo que ofrece el mercado laboral del país. También es posible que los servicios públicos, como la educación y la salud, se vean presionados por la nueva demanda; eventualmente, los que han regresado llegarán a la vejez sin un sistema de protección social que los acoja.

Una segunda mirada es más bien sociológica y se preocupa por la integración de los regresan: ¿dejaron a sus familias allá?, ¿se sienten salvadoreños aún?, ¿quiénes les



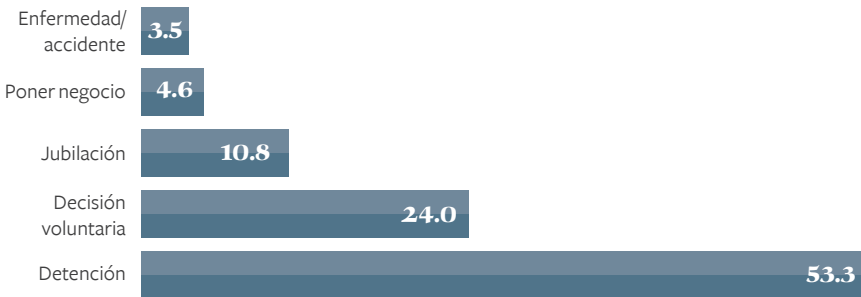
acogen aquí? La lista de preguntas es larga y hay muy poca información al respecto. Este capítulo pretende que recordemos que los que regresan existen y que muchos vuelven para quedarse, lo quieran así o no. Son salvadoreños y como ciudadanos se merecen un lugar en la sociedad; no se merecen sentir, una vez más, que este es un país sin oportunidades para su gente.

## Estadísticas de los que regresan

Las causas del regreso son variadas, pero la más común es la detención y la posterior deportación. Un 53.3 % de los que regresan al país son deportados, es decir, más de la mitad se ven obligados a hacerlo. El 24 % lo hace por decisión voluntaria, lo cual es diferente a la jubilación (10.8 %), la idea de poner un negocio (4.6 %) y una enfermedad o accidente (3.5 %).

### Gráfico 8

Motivo del regreso al país



Fuente: Elaboración propia con base en OIM (2017).

Por otro lado, las causas por las que estas personas migraron son principalmente la búsqueda de un mejor trabajo, la mejora de sus condiciones de vida y el envío de remesas. La cuarta causa de la salida del país es la violencia. Entre los que retornaron antes de residir en el país de destino ha aumentado el número de los que migran buscando mejores condiciones de vida.

**Cuadro 10****Causas de la migración de los retornados**

Tipo de hogar	Residió	No residió	Total
Mejor trabajo, condiciones laborales	69.5	81.5	72.6
Mejores condiciones de vida	55.3	43.0	52.1
Envío de remesas	24.3	12.0	21.1
Violencia/inseguridad	11.0	12.8	11.5

Fuente: OIM (2017).

Tanto entre los hombres como entre las mujeres que regresan, la mayoría se encuentra entre los 30 y 50 años, y el segundo grupo, entre los 20 y 29 años. En ambos casos, se trata de salvadoreños en edad de trabajar a quienes no necesariamente los mercados laborales podrán absorber.

**Cuadro 11****Composición de los que regresaron, por edad a la que migraron y sexo**

Edad (años)	Hombre	Mujer	Total
Menor de 15	7.0	11.8	8.2
15-19	4.5	8.0	5.3
20-29	39.2	33.0	37.8
30-50	43.2	37.0	41.7
Más de 50	6.1	10.2	7.0
Total	100	100	100

Fuente: OIM (2017).

Según los datos (cuadro 12), la mayoría de personas que ha regresado logró residir en el país de destino, sin importar el sexo o el área geográfica de la que salió.

Entre los que se fueron desde el área urbana, parece que las mujeres suelen tener más oportunidad de residir en el país de destino. En cambio, para los que salieron del área rural, son los hombres quienes suelen residir en el país de destino con más frecuencia.

Una mayor proporción de personas que han regresado y que salieron de área rural lograron residir en el país de destino, en comparación con los del área urbana. Sin embargo, la diferencia es ligera.

**Cuadro 12**

Composición de los que regresaron, según si residieron en país de destino, hogar de origen y sexo

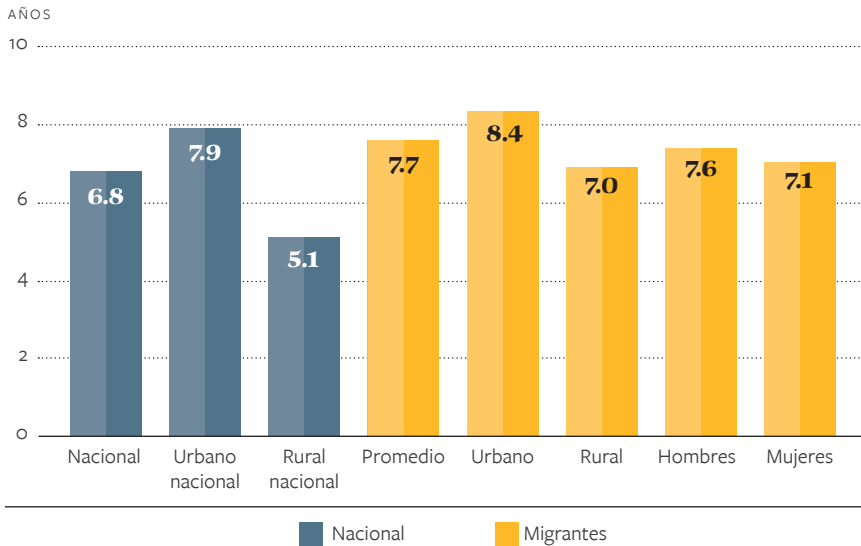
Porcentaje	Urbano			Rural		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Residió en país de destino	67.8	84.4	73.3	77.4	59.9	75.2
No residió en país de destino	32.2	15.6	26.7	22.6	40.1	24.8
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: OIM (2017).

Desde la perspectiva educativa, en promedio los que regresan tienen 7.7 años de escolaridad, lo que es superior al promedio nacional de 6.8. Los retornados que migraron desde la zona urbana tienen 8.4 años de educación, mientras que los que salieron de las zonas rurales y retornan tienen 7 años de educación en promedio. Los

**Gráfico 9**

Escolaridad de retornados, según hogar de origen y sexo



Fuente: Elaboración propia con base en EHPM 2017 (DIGESTYC, 2018) y OIM (2017).

hombres retornados tienen más educación en promedio que las mujeres. Es importante notar que la educación de los que regresan es en promedio 2 años menor que la de los migrantes que están fuera del país.

Una preocupación central con respecto al fenómeno acelerado del retorno, que se está dando en los últimos años, es la inserción laboral de los que regresan. Una posible inserción sería el trabajo en *call centers*, en caso de que hablaran el inglés; no obstante, quienes dominan esa lengua son minoría. De hecho, según el cuadro 13, entre los que residieron en el país de destino un poco menos del 20 % habla otro idioma.

### Cuadro 13

#### Retornados que hablan otro idioma

Habla otro idioma	Residió	No residió	Total
Sí	19.8	2.5	15.6
No	80.2	97.5	84.4
Total	100	100	100

Fuente: OIM (2017).

De hecho, según los datos, el 50 % de los retornados trabajaban en operaciones básicas en el país de acogida y otro 18 %, en servicios y comercio. Los que se desempeñaron como profesionales solo son el 5 %.

### Recuadro 2

#### Los que regresan deportados

La mayoría de los retornados a El Salvador tiene entre 20 y 50 años, pero, en los últimos años, la proporción de los menores de 15 ha ido en aumento, según la contabilización de varios años que tiene la Dirección General de Extranjería (DGE). Adicionalmente, la mayoría de retornados son hombres, todos los años.

Sin embargo, la proporción de hombres retornados ha disminuido hasta el 2018 y ha aumentado la proporción de mujeres. Según estos datos, el principal motivo por el que intentaron migrar o habían migrado es el económico y, en segundo lugar, la inseguridad. Este último motivo ha aumentado significativamente a partir del 2014; como se muestra en el cuadro C, hubo un pico en el 2015.

**Cuadro C**

Edad a la que fueron retornados, sexo y motivo, varios años

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Total
Menos de 15 años	1.3	1.7	4.9	7.5	10.2	6.0	5.7	5.7
15-19 años	8.6	9.4	11.6	13.1	13.3	8.5	8.5	11.0
20-29 años	43.9	44.0	44.1	42.6	41.4	41.6	41.0	42.7
30-50 años	43.6	42.2	37.2	34.3	32.6	40.4	41.4	37.9
Más de 50 años	2.7	2.7	2.3	2.5	2.5	3.6	3.5	2.7
Hombre	89.0	86.4	78.4	75.9	74.2	78.8	79.5	79.5
Mujer	11.0	13.6	21.6	24.1	25.8	21.2	20.5	20.5
Motivos económicos	76.2	78.3	70.1	62.7	63.8	65.9	56.5	67.6
Motivos de inseguridad	5.1	5.6	12.7	18.0	15.5	14.1	13.5	12.7

Fuente: DGE, Base de personas retornadas a El Salvador, varios años.

Con respecto a la educación, la mayoría (más de dos tercios) de los retornados tiene educación básica; el segundo grupo mayoritario alcanzó el bachillerato. En general, ha disminuido la proporción de personas retornadas que carecen de educación formal. Sin embargo, el nivel educativo de los retornados está lejos de garantizarles una inserción laboral adecuada en el país (FES, 2018); tampoco existen políticas diseñadas para ello. Por otro lado, si muchos de ellos huían de la violencia regresan a la boca del lobo, sin que haya garantías para protegerles.

**Cuadro D**

Edad a la que fueron retornados, sexo y motivo, varios años

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Total
Ninguno	6.3	6.7	5.0	2.5	1.8	2.8	3.6	4.0
Prescolar	0.3	0.4	1.4	0.6	0.4	0.3	0.3	0.6
Básica	73.0	70.8	68.0	71.5	71.9	73.6	73.1	71.4
Medio	18.6	19.4	20.7	19.2	17.7	17.9	18.0	18.9
Universitario	1.0	1.0	1.7	1.6	1.4	1.3	1.0	1.3
Superior técnico	0.4	0.6	0.7	0.5	0.5	0.7	0.8	0.6

Fuente: DGE, Base de personas retornadas a El Salvador, varios años.

Fuente: Elaboración propia con datos de la DGE.



## Voces de los que regresan

### No quiero regresar

Entre los retornados, algunos vuelven cansados de los sacrificios realizados y frustrados de los pocos logros personales. Reconocen las ventajas económicas de migrar, pero ahora que han vivido la precariedad de ser ilegales ya no quieren volver. En sus palabras hay amargura: el sueño de irse y prosperar no se cumplió, y aquí solo hay pobreza. Así lo expresa este hombre:

“Existen ventajas. Pero yo conozco esa vida, conozco el aislamiento en que vive la gente, el sacrificio de cada uno de los que se van para garantizar la buena vida de la familia que aquí queda. Yo conocí muchas experiencias, gente que se pierde en vicios y no quise exponerme a eso. Hay mucha indigencia entre los hispanos”.

**Retornado de 35 años, El Salvador**

Y continúa diciendo “prefiero vivir aquí con mi pobreza que ya conozco y acostumbrarme a tener lo mínimo” antes de volver.

Otros nunca llegaron a su destino. Hicieron el trayecto enfrentando múltiples peligros y fueron deportados en la frontera. Así lo cuenta una niña de 11 años que viajó con su madre y su hermano de 1 año. El bebé se enfermó en el camino; su madre, sin dinero y desesperada, se entregó a la patrulla fronteriza en el desierto. El bebé vivió y la madre ha empezado a ahorrar para emprender de nuevo el viaje cuando el niño tenga 5 años. La niña no olvida el miedo, el hambre, el frío y no quiere volverse a ir.

“Yo no volvería a irme, sufrimos mucho”.

**Niña retornada de 11 años, El Salvador**



## Allá aprendí mucho... y aquí perdí mis raíces

Para algunos retornados, vivir fuera fue una experiencia educativa. Aun si no estudiaron formalmente en el extranjero, tuvieron oportunidades laborales que les permitieron fortalecerse en sus capacidades y ahora trabajan aprovechando esto.

“En Estados Unidos aprendí muchas técnicas de construcción, habilidades que aquí jamás pude haber aprendido y ahora tengo mi empresita de eso”.

**Retornado de 34 años, El Salvador**

La educación también es fundamental para definir el tipo de trayecto en el país de acogida. Particularmente en Estados Unidos, saber inglés resulta esencial. Las redes que tienen los migrantes y la capacidad de estas para guiarles cuando se preparan para migrar determina el tipo de experiencia que se tenga.

“Yo comencé a estudiar inglés porque mi hermano me lo indicó, él me dijo ‘lo importante es esto’ y yo lo entendí. Lo primero que hice fue aprender inglés (...) eso me dio una ventaja, tenía acceso a cualquier trabajo, incluso por sobre los documentos”.

**Retornado de 34 años, El Salvador**

Pero aun con las ventajas mencionadas, regresar es duro. El que vuelve ya no es el mismo, no importa si vuelve satisfecho o decepcionado de su experiencia. Lo cierto es que siempre ha perdido parte de su identidad y también se han transformado los vínculos familiares y comunitarios.

“Hay muchas cosas que cambian. Viene una persona que estuvo mucho tiempo allá y no conoce a los niños, cambian las personas. Uno se vuelve un extraño, a pesar de que hace poco estuvo acá, ya no forma parte de la comunidad”.

**Retornado de 34 años, El Salvador**

## **Voces ahogadas por el miedo y la soledad**

Aun si no pudimos escucharlas, hay otras voces, silenciadas por el miedo... a veces reportadas como noticia de periódico. Son los que regresan y a quienes espera la muerte. Son los que se fueron huyendo de la violencia y deben volver al mismo lugar de donde salieron. Llegan al país deportados y mienten en su regreso al país, no reportan su lugar de origen, pues allí no pueden volver (Ortiz, 2019).

Otro grupo regresa sin nada. Su familia está en Estados Unidos y ellos no tienen adónde volver. No se documenta cuántos viven este drama, pero son cada vez más lo que llegan a un país que no significa nada para ellos, del que salieron siendo niños; lo único que quieren es regresar al que ha sido su hogar (Grant, 2018).



# De salvadoreños a estadounidenses: Dos historias de éxito<sup>5</sup>

En Estados Unidos hay una cantidad importante de ciudadanos jóvenes cuyo origen es salvadoreño: sus padres migraron hace años y consiguieron el sueño de darles una mejor vida. Son vidas divididas entre la de su propio país natal y el de sus padres. No conocen la nostalgia por El Salvador, pues son estadounidenses y su vida ha sido privilegiada, gracias al sacrificio de sus progenitores. ¿Hay maneras de crear puentes entre estos salvadoreños y los que residen dentro de las fronteras?

Mary tiene 25 años. Tiene un título de maestría de una de las universidades más prestigiosas y elitistas de Estados Unidos. Actualmente, trabaja en Nueva York. Renta un apartamento para ella sola y maneja su carro a diario para llegar a su trabajo. Similarmente, Elizabeth, tiene 24 años. Estudia una maestría con una beca en Maryland y realiza una práctica laboral en una prestigiosa organización internacional en Washington D.C. Ambas hablan inglés perfectamente, pero sus rasgos latinos son evidentes. Estas dos chicas tienen algo en común: son salvadoreñas nacidas en Estados Unidos.

Parece que tanto Mary como Elizabeth han logrado un éxito profesional y académico que, para muchos jóvenes salvadoreños de su edad, es imposible de alcanzar (FES, 2018). Muy probablemente si trasladáramos la vida de estas dos chicas a este país, sus condiciones actuales serían muy diferentes. Su historia está construida con los sacrificios de sus padres, quienes dejaron atrás su tierra natal en busca del sueño americano y trabajaron duro para verlo realizado en sus hijos.

---

5/ Este capítulo es un aporte de Karla Castillo, exalumna de la ESEN en la carrera de Economía y Negocios; ella actualmente estudia una maestría en Cornell University en Nueva York, Estados Unidos, y es activista por los derechos de los migrantes.



Estos padres, a pesar de su baja educación, no se cansaron de dar consejos sobre la importancia de educarse: ellas pagaron el sacrificio con esfuerzo para ser profesionales. Pero el factor que garantizó el cambio en el rumbo de sus historias es que nacieron en Estados Unidos.

Mary y Elizabeth provienen de familias salvadoreñas de clase baja. La madre de Elizabeth no puede ni siquiera leer ni escribir y la de Mary tiene muy bajo nivel educativo. Los padres de ambas emigraron sin documentos, luego de que la guerra civil salvadoreña impactara fuertemente la economía del país y la de sus familias.

Ellas forman parte de un grupo poblacional que ha pasado desapercibido en la narrativa salvadoreña: los salvadoreño-estadounidenses. Son salvadoreños de segunda generación, hijos de padres salvadoreños que emigraron, con o sin documentos, a Estados Unidos. Crecieron hablando español en sus hogares e inglés en sus escuelas. Desde niños, se convirtieron en los traductores de sus padres, quienes usualmente no hablan inglés. Aman las pupusas, los frijoles y las tortillas, pues sus padres les han heredado lo que han podido de la cultura salvadoreña así como el amor por un país del que poco conocen o incluso que no conocen. Nacieron en Estados Unidos, pero su ascendencia es salvadoreña. Su identidad se conforma entre ambos países, poco se sabe en medio de qué complejidades.

Los padres de esta generación de salvadoreños-estadounidenses tomaron la decisión de emigrar como una estrategia de movilidad social para su descendencia. Emigraron para que sus hijos nacieran y crecieran en el sueño americano. Soñaban con que estos tuvieran la educación y la calidad de vida que ellos no tuvieron. Consideraron que salir del país era necesario para ese propósito. Emigraron y se encontraron con un país muy distinto al propio: ni siquiera hablaban el idioma nacional, desconocían la cultura y sus dinámicas sociales. Emigraron a un país donde serían parte de una minoría latina permanentemente discriminada.

Este sacrificio se convirtió en la motivación para sus hijos. Los salvadoreños de segunda generación se consideran responsables de hacer que sus padres se sientan orgullosos de su sacrificio. Buscarán una manera de lograrlo: educándose lo mejor que puedan. Mary lo expresa de esta manera: “Para llegar a este país, [mis padres] han pasado tanto que yo lo mínimo que puedo hacer es ir a la universidad, que se

sientan orgullosos de sus hijos”. Al preguntarle a Elizabeth sobre cuál es su motivación para estudiar, responde con convicción con una sola palabra: “Ella”. Se refiere a su madre, quien nunca fue a la escuela.

Entonces, el sueño americano ya no es comprar una casa o un auto, sino tener estudios superiores: lograr una carrera universitaria que permita acceder a salarios dignos. En El Salvador, convertirse en profesional es un privilegio que relativamente pocos logran. Es más difícil aun cuando se es el primero en la familia en pretender ir a la universidad. Las mujeres, además, luchan contra estigmas de género que complican el panorama. En Estados Unidos, Mary y Elizabeth han cumplido su sueño, y el de sus padres, de obtener educación superior de primer nivel.

Pareciera que haber nacido en Estados Unidos les permitió cumplir este sueño, y, de hecho, aun ir más allá, puesto que ambas han logrado estudiar maestrías y ser competitivas en el mercado laboral. Mary lo expresa así: “si tú te gradúas en una universidad de Estados Unidos, tus oportunidades profesionales, el saber inglés te abre más puertas, comparado a que si solo estudiamos en El Salvador”. De manera similar, Elizabeth hace referencia a las palabras de su madre: “Ustedes nacieron en este país. Ya tienen la ventaja de que van a estar en este país”.

Elas están conscientes de sus privilegios. Su sentido de responsabilidad no es solo con sus padres. Como salvadoreño-estadounidenses, se identifican como parte de una minoría latina en desventaja, lo que las motiva a hacer un mejor trabajo para ser dignas representantes de su población: “somos un grupo de minoría muy grande y solo saber que hay uno más de nosotros en un sistema educativo... ¡en Cornell!”, agrega Mary con orgullo de su hazaña de haber estudiado en una de las mejores universidades de Estados Unidos. De la misma manera opina Elizabeth: “Yo era como la representación y por eso me hice parte de la sociedad de hispanos en la universidad y el último año era la presidenta”.

Sin embargo, navegar por el sistema educativo para esta generación no ha sido fácil. Los salvadoreños nacidos en Estados Unidos se enfrentan a diversos retos. Muchos de ellos son la primera generación de su familia en asistir a la universidad, por tanto, no cuentan con redes de apoyo ni con ejemplos que los orienten. Usualmente, han crecido en comunidades pobres y con acceso a escuelas de baja calidad. Una vez en



la universidad, tienen que esforzarse el doble para solventar sus carencias educativas y, además, tienen que hacerles frente a diferencias culturales y sociales al ser una minoría latina, en instituciones dominadas por estudiantes de la élite.

A pesar de estos retos, Estados Unidos les garantiza mayores oportunidades educativas que si hubiesen nacido en El Salvador. Estudiar se vuelve una realidad con educación gratuita hasta bachillerato y oportunidades de becas o créditos para continuar la universidad, incluso hasta lograr maestrías. Para ellos, estudiar ni siquiera es una posibilidad, sino una garantía: “Simplemente vos vas a ir al *college* (universidad), no tenés ninguna excusa para no ir”, recuerda Mary que le repetían constantemente sus padres. En este escenario, El Salvador deja de ser por completo una posibilidad. De hecho, tanto Elizabeth como Mary consideran que sus familiares salvadoreños tendrían un mejor futuro educativo y profesional si emigraran a Estados Unidos.

El esfuerzo de los padres de ambas, que emigraron sin documentos a Estados Unidos para garantizarles un mejor futuro a sus hijos, ha tenido recompensa.

Los salvadoreño-estadounidenses representan una nueva forma de ser salvadoreños, que reta la idea original de nación. El Salvador es un país que trasciende fronteras y enfrenta el desafío de construir puentes para conectar a quienes habitan el territorio nacional con esta generación educada y comprometida. La migración permitió que el futuro de esta generación diera un giro educativo sorprendente. Es un capital humano y de conocimiento valioso, a quienes el país también se debe y a quienes debería aprovechar positivamente.







# Reflexiones para la política pública

Una primera reflexión de cara a la política pública se relaciona con el modelo económico del país cuya sostenibilidad depende de las remesas. A pesar de que, a la fecha, la economía se haya sostenido a través del consumo que financian estos recursos, se ha puesto en evidencia que la migración que hay detrás drena al país del grupo con mayor nivel educativo. Por otro lado, las nuevas políticas migratorias de Estados Unidos, principal destino de los salvadoreños, han causado un aumento significativo de las deportaciones, lo cual podría terminar afectando el flujo de remesas. Es, entonces, fundamental que el país reflexione sobre sus apuestas productivas y encuentre los mecanismos que incentiven la exportación de bienes y servicios, no de personas. Ante este panorama, resulta imperativo transformar y complejizar la matriz productiva del país y, en paralelo, formar de manera pertinente a la niñez y a la juventud para que asuman el reto.

Una segunda reflexión atañe a la política educativa. Se ha documentado que los imaginarios de los migrantes y de los que se quedan coinciden, por diferentes vías, en que hay que estudiar. El migrante apoya el estudio de los que se quedan enviando remesas y alentándolo a permanecer en la escuela, aunque lo hace teniendo como proyecto final migrar. Los que se quedan, niños y jóvenes, estudian porque quieren compensar el sacrificio de los que se fueron. Sin embargo, proyectan su futuro como migrantes que ayudarán a sus familias económicamente, lo asumen como un destino que, aunque a veces no es el que quieren, aceptan como lo que debe ser. Deconstruir estos imaginarios pasa por abordarlos asumiendo que somos un país transnacional. Pero también, y de manera más concreta, requiere brindar a los jóvenes opciones educativas pertinentes que les permitan pensarse quedándose en El Salvador y haciendo con su vida algo valioso.



En tercer término, la migración tiene efectos demográficos poderosos. Así como las corrientes migratorias arrastran a muchos jóvenes fuera de la escuela antes de completar la educación secundaria, también frenan el crecimiento poblacional al expulsar a hombres y mujeres en la edad de formar familia. De modo que, a la reducción en la natalidad, que es parte de la transición demográfica que viven muchos países, se suma el efecto de la migración. Para el sistema educativo esto implica cambios dramáticos en la demanda. Escuelas rurales con menor población implicarán un mayor costo por estudiante, pues mantener la cobertura implica tener en operación centros educativos que ahora experimentan una caída sustancial en su demanda, mientras que en zonas de rápida urbanización, como el valle de San Andrés o la periferia norte de San Salvador, la oferta educativa pública es gravemente insuficiente. La política educativa deberá adaptar modelos más flexibles para garantizar la cobertura en zonas donde la demanda ha caído o subido, según sea el caso.

Una cuarta reflexión también relacionada con la política educativa tiene que ver con la población retornada. Se ha mostrado que esta, si bien muestra carencias educativas importantes, en muchos casos ha adquirido habilidades prácticas que podrían ser empleadas en la economía local. Personas con conocimientos de agricultura tecnificada, construcción y manejo de maquinaria, y servicios diversos, pudieran aprovechar dicha experiencia si es certificada localmente. Una opción de política pública es capacitar y/o certificar a las personas retornadas en dichas competencias profesionales, para facilitar su incorporación al mercado laboral formal. El impacto de estas medidas se potenciaría si también se facilitase el desarrollo de microemprendimientos a través de, por ejemplo, créditos solidarios o rotativos, así como el uso de envíos de remesas como pagadores.

La quinta reflexión tiene que ver con el importante grupo de niños y jóvenes que la migración ha dejado sufriendo una verdadera crisis de abandono. La sensación de haberse quedado solos, sin nadie que los apoye o cuide, está a flor de piel de la niñez y la juventud cuyos padres se fueron. Estas emociones no atendidas pueden significar una importante vulnerabilidad para estas personas. En particular, para aquellos que crecen acechados por las pandillas que ofrecen compañía y pertenencia, a cambio de la vida. En este sentido, es fundamental que los sistemas educativos se aseguren de dar las herramientas a la niñez y a la juventud para enfrentar la pérdida, en este caso por la migración. Esto pasa por mecanismos que permitan a este grupo tener

acceso a apoyo psicosocial especializado cuando sea necesario (prevención terciaria) y por la incorporación del fortalecimiento emocional como parte del currículo (prevención primaria). Tradicionalmente, se esperaría que los servicios especializados los requiriera alrededor del 15 % de la población estudiantil<sup>6</sup>, pero en contextos como el salvadoreño con altos niveles de migración y violencia, este porcentaje podría ser el doble o el triple.

En conclusión, el fenómeno migratorio ha cambiado la cara del país. Ha desmembrado familias e instaurado nuevas dinámicas. La persistencia de los flujos migratorios y de remesas, la naturaleza de la migración como una cadena y una expresión de vínculos y obligaciones familiares demuestran que la migración ha pasado a formar parte del imaginario y de la estructura de la familia salvadoreña. El posible freno o ralentización de la cantidad de personas que emigran abre la puerta a una crisis en las familias y en la economía, pero también es una oportunidad para sentar las bases de una sociedad y un modo de vida más humano, más solidario y productivo, y la educación es una pieza fundamental de ese nuevo ordenamiento. El reto no es fácil, pero no abordarlo es una opción que lastrará permanentemente el futuro del país.

---

6/ Según datos presentados por Alonso Víquez de FUSALMO en las Jornadas de Planificación Estratégica del MINED, 11 de octubre de 2019.



# Referencias bibliográficas

- ACNUR. (Febrero de 2019). *Respuesta inter-agencial. Movimientos mixtos desde el norte de Centroamérica*. Recuperado de <https://www.acnur.org/5c8c7cbf4.pdf>
- Antman, F. (2012). Gender, educational attainment, and the impact of parental migration on children left behind. *Journal of Population Economics*, 25(4): 1187–1214.
- Cachón Rodríguez, L. (2003). Desafíos de la “juventud inmigrante” en la nueva “España inmigrante”. *Revista de Estudios de Juventud*, (60): 9-32. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/45448445\\_Desafios\\_de\\_la\\_juventud\\_inmigrante\\_en\\_la\\_nueva\\_Espana\\_inmigrante](https://www.researchgate.net/publication/45448445_Desafios_de_la_juventud_inmigrante_en_la_nueva_Espana_inmigrante)
- Covarrubias, A. (2011). Quantitative intersectionality: A critical race analysis of the Chicana/o educational pipeline. *Journal of Latinos and Education*, 10(2):86–105. DOI: 10.1080/15348431.2011.556519
- Crivello, G. (2009). Becoming somebody: youth transitions through education and migration. Evidence from youth lives, Peru. *Journal of Youth Studies*, 14(4):395-411. Recuperado de <https://www.researchgate.net>
- Dietrich, S. (2016). Migración de jóvenes guatemaltecos: nociones de masculinidad y el poder de la imaginación. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 42: 181-212. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/26946>
- DIGESTYC. (2018). *Encuesta de hogares de propósitos múltiples 2017*. Dirección General de Estadística y Censos. Recuperado de <http://www.digestyc.gob.sv/>
- FES. (2018). *¿Y si termino la escuela? Un análisis de la inserción laboral de la juventud salvadoreña*. Santa Tecla, El Salvador: Fundación para la Educación Superior.
- Feixa, C. y Oliart, P. (2016). *Juventopedia. Mapeo de las juventudes iberoamericanas*. Barcelona: Nuevos emprendimientos editoriales.



- Gaborit, M., Zetino Duarte, M., Brioso, L. y Portillo, N. (2012). *La esperanza viaja sin visa: Jóvenes y migración indocumentada en El Salvador*. San Salvador: UNFPA-UCA. Recuperado de [https://elsalvador.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/esperanza\\_sin\\_visa%20%282%29.pdf](https://elsalvador.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/esperanza_sin_visa%20%282%29.pdf)
- García Martigñon, V. (2011). Desde la mirada de los que se quedan: construcción de sentido de los hijos migrantes en torno a la experiencia de vida de su padre y/o madre a la distancia. IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. Crisis Global y Estrategias Migratorias: hacia la redefinición de las políticas de movilidad. FLACSO-Quito, Ecuador. Recuperado de <https://www.flacsoandes.edu.ec>
- Good neighbour gone bad: policy risks for Mexico and Latin America. (2017). *The Economist*. Recuperado de [https://www.eiu.com/public/topical\\_report.aspx?campaignid=TrumpLatAm2017](https://www.eiu.com/public/topical_report.aspx?campaignid=TrumpLatAm2017)
- Grant, W. (4 de abril de 2018). Esposados y de regreso a un país en el que no han vivido en décadas: así es la vida de los salvadoreños deportados de Estados Unidos. *La Prensa Gráfica*. Recuperado de <https://www.laprensagrafica.com/departamento15/Esposados-y-de-regreso-a-un-pais-en-el-que-no-han-vivido-en-decadas-asi-es-la-vida-de-los-salvadorenos-deportados-de-Estados-Unidos-20180404-0062.html>
- Hamann, E. T. & Harklau, L. (2010). Education in the new Latino diaspora. Faculty Publications: Department of Teaching, Learning and Teacher Education. University of Nebraska. Recuperado de <https://digitalcommons.unl.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1098&context=teachlearnfacpub>
- Herrera, G., Carrillo, M. y Torres, A. (2005). *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidad*. Quito: FLACSO sede Ecuador.
- Keller, L. y Rouse, R. (2016). *La población receptora de remesas en El Salvador. Un análisis de sus características socioeconómicas*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de <https://publications.iadb.org/LatinAmericaWorkingGroupEducationFund>
- Latin America Working Group Education Fund. (2017). *Resumen de las órdenes ejecutivas de la administración Trump sobre migración y refugio y sus impactos negativos*. Recuperado de [https://www.lawg.org/wp-content/uploads/storage/documents/LAWGEF\\_Resumen\\_de\\_Orderes\\_Ejecutivas\\_de\\_Trump\\_sobre\\_Migracion\\_y\\_Refugio\\_2.1.17.pdf](https://www.lawg.org/wp-content/uploads/storage/documents/LAWGEF_Resumen_de_Orderes_Ejecutivas_de_Trump_sobre_Migracion_y_Refugio_2.1.17.pdf)
- Lu, Y. (2012). Education of children left behind in rural China. *Journal of Marriage and Family*, 74(2): 328-341. DOI: 10.1111/j.1741-3737.2011.00951.x



- Montes, S. (1989). Impacto de la migración de salvadoreños a los Estados Unidos, el envío de remesas y consecuencias en la estructura familiar y el papel de la mujer. *Realidad Económico-Social*, (7), 5-33. Recuperado de <https://www.lamjol.info/index.php/REALIDAD/article/view/5378>
- Mora Salas, M. y Oliveira, O. (2009). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios Sociológicos*, 27(79): 267-289. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59820689009>
- Nussbaum, M. C. (2011). *Creating capabilities. The Human Development Approach*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- OIM. (Diciembre de 2017). *Encuesta nacional de migración y remesas El Salvador 2017*. Organización Internacional para las Migraciones. Recuperado de <https://mic.iom.int/webntmi/descargas/informes2017/EmiRem2017.pdf>
- Ortiz, C. (11 de abril de 2019). Asesinan a deportado de EUA. *La Prensa Gráfica*. Recuperado de <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Asesinan-a-deportado-de-EUA-20190410-0463.html>
- PNUD. (2009). *Resumen. Informe sobre desarrollo humano 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD. (2013). *Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible. Informe sobre desarrollo humano de El Salvador*. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Suárez-Orozco, M. (1987). "Becoming Somebody": Central American Immigrants in U.S. Inner-City Schools. *Anthropology and Education Quarterly* 18(4):287-299. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3216658>
- Villenas, S. A. (2012). Ethnographies de Lucha (of Struggle) in Latino Education: Toward Social Movement. *Anthropology & Education Quarterly*, 43(1): 13-19. DOI: 10.1111/j.1548-1492.2011.01153.x
- UNFPA El Salvador. (2019). *Oportunidades demográficas de las olas poblacionales de El Salvador*. Fondo de Población de las Naciones Unidas de El Salvador. Recuperado de <https://elsalvador.unfpa.org/es/publications/oportunidades-demogr%C3%A1ficas-de-las-olas-poblacionales-de-el-salvador>



# Anexos

## Anexo 1. Modelo econométrico sobre los efectos de las remesas en la educación

El modelo se corrió para personas entre 11 y 17 años porque en esas edades existen oportunidades disponibles fuera de la escuela (como trabajar). Se trata de un modelo probit, con variable dependiente: una *dummy* de si actualmente estudia o no.

Las variables independientes utilizadas:

- *Dummy*:
  - Remesas (únicamente en efectivo)
  - Sexo (1 - mujer)
  - Oldest child (si es el niño de mayor edad en el hogar)
  - Hh\_sex, sexo del jefe del hogar (1 - mujer)
  - Área
  
- Variables de intervalo:
  - Índice de activos (para capturar el efecto de la riqueza)
  - Edad
  - Número de personas entre 0 y 5 años en el hogar
  - Número de hombres entre 18 y 65 años en el hogar
  - Número de mujeres entre 18 y 65 años en el hogar
  - Edad y edad al cuadrado del jefe del hogar
  - Máximo número de años de escolaridad en el hogar



Para el índice de activos se utilizaron variables *dummy*, y se asignaron los pesos a partir de análisis de componentes principales:

- Tenencia del hogar (1 – alquiler o propietario)
- Piso adecuado (1 – ladrillo o cemento)
- Acceso a agua
- Acceso a electricidad (1 – electricidad, del vecino, panel)
- Sanitario (1 – inodoro)
- Teléfono (1 – fijo o celular)
- Refrigerador
- Vehículo para uso del hogar
- TV
- Lavadora

## Resultados

### El efecto promedio

```
. probit estudia indice remesa r106 sexo old_child n_05 hom_1865 muj_1865 hh_sexo hh_edad hh_edad2 h_educ area if
> r106 >=11 & r106 <= 17, vce(robust)
```

```
Iteration 0: log pseudolikelihood = -4863.608
Iteration 1: log pseudolikelihood = -3929.9616
Iteration 2: log pseudolikelihood = -3890.9675
Iteration 3: log pseudolikelihood = -3890.9238
Iteration 4: log pseudolikelihood = -3890.9238
```

```
Probit regression                Number of obs   =    10,324
                                Wald chi2(13)    =    1377.50
                                Prob > chi2         =    0.0000
Log pseudolikelihood = -3890.9238 Pseudo R2         =    0.2000
```

estudia	Robust		z	P> z	[95% Conf. Interval]	
	Coef.	Std. Err.				
indice	1.133058	.0881352	12.86	0.000	.9603157	1.305799
remesa	-.1688242	.0389581	-4.33	0.000	-.2451807	-.0924676
r106	-.31028	.0107462	-28.87	0.000	-.3313422	-.2892178
sexo	.0265317	.0322225	0.82	0.410	-.0266233	.0896966
old_child	.1711458	.0432998	3.95	0.000	.0862798	.2560118
n_05	-.2669788	.0246776	-10.82	0.000	-.3153461	-.2186116
hom_1865	-.0934888	.0207107	-4.51	0.000	-.134081	-.0528965
muj_1865	.0916609	.024406	3.76	0.000	.043826	.1394958
hh_sexo	-.0549161	.0367836	-1.49	0.135	-.1270107	.0171784
hh_edad	.0193631	.0075263	2.57	0.010	.0046119	.0341143
hh_edad2	-.0001782	.0000702	-2.54	0.011	-.0003158	-.0000407
h_educ	.0374341	.0047853	7.82	0.000	.0280551	.0468131
area	.3661018	.0364771	10.04	0.000	.294608	.4375955
_cons	3.843411	.2253342	17.06	0.000	3.401764	4.285058

El modelo muestra que recibir remesas es una variable significativa. Existe una relación inversa entre asistir a la escuela y recibir remesas, en promedio, para niños y niñas entre 11 y 17 años.

```
. margins, dydx(remesa)

Average marginal effects      Number of obs   =    10,324
Model VCE      : Robust

Expression   : Pr(estudia), predict()
dy/dx w.r.t. : remesa
```

	Delta-method				
	dy/dx	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
remesa	-.0354368	.00816	-4.34	0.000	-.05143 - .0194435

El efecto marginal promedio es de 3,5%. Es decir, recibir remesas disminuye en promedio un 3,5% la probabilidad de asistir a la escuela.

```
. margins, dydx(remesa) atmeans

Conditional marginal effects      Number of obs   =    10,324
Model VCE      : Robust

Expression   : Pr(estudia), predict()
dy/dx w.r.t. : remesa
at
   : indice           =    .6435248 (mean)
   : remesa           =    .248113 (mean)
   : r106             =   14.15473 (mean)
   : sexo             =    .4931295 (mean)
   : old_child        =    .7313722 (mean)
   : n_05             =    .3867815 (mean)
   : hom_1865         =    1.109638 (mean)
   : muj_1865         =    1.383588 (mean)
   : hh_sexo          =    .3682021 (mean)
   : hh_edad          =   47.58922 (mean)
   : hh_edad2         =   2437.268 (mean)
   : h_educ           =    8.528159 (mean)
   : area             =    .4829688 (mean)
```

	Delta-method				
	dy/dx	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
remesa	-.0343795	.0079287	-4.34	0.000	-.0499194 - .0188396

Los efectos marginales en la media son similares. Muestra que en la media hay una disminución del 3.4% de la probabilidad de asistir a la escuela.



## Anexo 2.

### Marco guía de entrevistas para exploración de la migración

#### Cuadro A1

Hipótesis, preguntas de investigación y preguntas para entrevistas con base en el marco teórico

Hipótesis	Preguntas de investigación
<p><b>Apartado 1. ¿Y si me voy?</b></p> <p><b>Perfil.</b> Jóvenes con intención de migrar ¿Quiénes y por qué migran?</p> <p><b>H1.</b> Los motivos para emigrar son heterogéneos; desde procesos relacionados con ciertos estereotipos de género (“prueba de masculinidad”) a la normalización del trayecto migratorio (“práctica cultural”) hasta el deterioro de la calidad de vida. Esta última entendida como el equilibrio de seis áreas cruciales del desarrollo humano: familia, salud, profesión, formación, plano relacional y espiritual.</p> <p><b>H2.</b> La importancia de la educación es un “mito”, “un discurso vacío”, los jóvenes están conscientes de la importancia de la educación y la oportunidad de abrirse camino a la adultez. No obstante, en la práctica no existe apoyo (monetario, emocional u otro) para las actividades escolares. En este contexto, migrar se convierte en una salida viable, en un imaginario posible.</p> <p><u>Documentos de respaldo:</u> Dietrich (2016) PNUD (2013) Crivello (2009)</p>	<p>¿En qué medida la educación y el trabajo ya no responden a una estructura de oportunidades viable?</p> <p>¿En qué medida la migración responde a una estrategia “rápida” para la movilidad social?</p> <p>¿La migración se ha convertido en una práctica cultural?</p> <p>¿De qué manera la migración se ha convertido en una opción viable y disponible para salvar la vida de amenazas de violencia y muerte?</p>
<p><b>Apartado 2. ¿Y si me quedo?</b></p> <p><b>H3.</b> Desde el plano objetivo existen beneficios tangibles relacionados con una mejora en la calidad de vida de los que se quedan y los que se van (dinero de las remesas destinadas a gastos en alimentación, pago de servicios básicos, educación, compra de tierras, entre otros). En el plano subjetivo, se crean nuevos imaginarios. Al mismo tiempo esos imaginarios sociales alimentan la idea de que la mejor opción es emigrar.</p> <p><b>H4.</b> Las juventudes, por encontrarse en etapas de transición a la vida adulta, son especialmente susceptibles a nuevos paradigmas de vida que modifican su trayectoria. En ese sentido, la migración genera nuevas narrativas, cuentos e historias que moldean “nuevos mundos”.</p>	<p>¿Cuáles son las consecuencias (negativas o positivas) en el rendimiento académico de los jóvenes que provienen de hogares migrantes?</p> <p>¿Qué procesos o reconfiguraciones se observan posteriormente a la salida de una madre o un padre?</p> <p>Explorar: tutela de hijos (reconfiguración familiar); proceso emocional (angustia, ansiedad, sentimiento de abandono, tristeza, aceptación); quiebre de relaciones familiares; nuevos imaginarios educativos; abandono escolar, tiempo libre, cercanía con pares delincuentes.</p>

Hipótesis	Preguntas de investigación
<p><u>Documentos de respaldo:</u> Gaborit, Zetino Duarte, Brioso y Portillo (2012) Keller y Rouse (2016)</p>	<p>¿Cómo el imaginario social “del norte” está vinculado con las prácticas de movilidad individual?</p> <p>¿En qué medida la migración se ha convertido en una expectativa?</p> <p>¿Qué elementos objetivos están presentes en las nociones de familiares migrantes?</p>
<p><b>Apartado 3.a.</b> Viviendo en Estados Unidos</p> <p><b>Perfil 1.</b> Jóvenes migrantes indocumentados en busca de oportunidades</p> <p><b>HX.</b> Los migrantes jóvenes son llevados a Estados Unidos por sus padres como una estrategia de movilidad social para sus familias.</p> <p><u>Documento de respaldo:</u> Suárez-Orozco (1987)</p> <p><b>HX.</b> Los migrantes indocumentados se enfrentan a un sistema educativo que no responde a su perfil ni a sus necesidades, lo que dificulta su permanencia en la escuela.</p> <p><u>Documentos de respaldo:</u> Covarrubias (2011) Hamann y Harklau (2010) Villenas (2012)</p> <p><b>HX.</b> Los migrantes indocumentados jóvenes suelen sentirse responsables de los que quedaron atrás, lo que se transforma en una motivación para culminar sus estudios y utilizarlos como ayuda para sus familiares que permanecen en su país de origen.</p> <p><u>Documento de respaldo:</u> Suárez-Orozco (1987)</p>	<p>¿Cuáles fueron las oportunidades educativas a las que tuvo acceso y a las que no tuvo acceso en El Salvador?</p> <p>¿La educación le falló como promesa de desarrollo?, ¿o la abandonó con dificultad?</p> <p>¿En qué medida la migración es un sustituto a la educación para la movilidad social?</p> <p>¿Qué posibilidades de continuar formándose hay en Estados Unidos?</p> <p>¿Qué oportunidades económicas posee en Estados Unidos dependiendo de la educación recibida en El Salvador?</p> <p>¿Cómo desde Estados Unidos se construye o deconstruye un imaginario de la educación para los que se quedan?</p>
<p><b>Apartado 3.b.</b> Viviendo en Estados Unidos</p> <p><b>Perfil 2.</b> Segunda generación de salvadoreños, es decir, que han nacido o crecido en Estados Unidos (de padres salvadoreños)</p> <p><b>HX.</b> Los salvadoreños nacidos en Estados Unidos tienen mayores oportunidades educativas, y mayores probabilidades de obtener grados más avanzados de educación, que sus pares indocumentados.</p> <p><u>Documento de respaldo:</u> Covarrubias (2011)</p>	<p>¿Cuáles fueron las oportunidades educativas a las que tuvieron acceso y a las que no tuvieron acceso tus padres en El Salvador?</p> <p>¿En qué medida la migración de los padres es un sustituto a la educación para la movilidad social de los hijos?</p> <p>¿Qué posibilidades de formarse tienen en Estados Unidos?</p> <p>¿Educar es valioso para los hogares?, ¿de qué depende ese valor o la ausencia de valor?</p>



Hipótesis	Preguntas de investigación
<p><b>HX.</b> Los salvadoreños nacidos en Estados Unidos se sienten responsables del esfuerzo realizado por sus padres migrantes, lo cual da como resultado un esfuerzo mayor de continuar educándose como una estrategia de movilidad social.</p> <p><u>Documento de respaldo:</u> Suárez-Orozco (1987)</p> <p><b>HX.</b> Los salvadoreños nacidos en Estados Unidos, a pesar de ser ciudadanos de ese país, tienen acceso a educación de menor calidad que sus pares no latinos.</p> <p><u>Documentos de respaldo:</u> Covarrubias (2011) Villenas (2012)</p>	<p>¿De qué manera influye el grado de educación de los padres en la educación de los hijos?</p> <p>¿Cuáles son los principales retos educativos y culturales de los salvadoreños nacidos en Estados Unidos?</p> <p>¿Cuál es su percepción respecto de los primos o familiares cercanos que han crecido en El Salvador y las oportunidades a las que ellos tienen acceso en El Salvador?</p> <p>¿Cómo es la experiencia educativa de los latinos en Estados Unidos frente a otros grupos poblacionales, como la gente blanca?</p>
<p><b>Apartado 4.</b> ¿Y si regreso? Trayectorias educativas y migración</p> <p><b>H5.</b> Una persona que retorna está mejor preparada para enfrentar ciertos desafíos laborales debido a su trayectoria y experiencia en los Estados Unidos.</p> <p><u>Documentos de respaldo:</u> Lu (2012) Antman (2012)</p>	<p>¿Cómo se adapta e inserta un salvadoreño que ha migrado?</p> <p>¿Cuál fue el motivo por el que retornó?</p> <p>¿Qué proceso emocional, educativo y laboral sucede al llegar a un país nuevo?</p> <p>Explorar: Inserción, adaptación, asimilación.</p> <p>¿Existe una glorificación del migrante retornado?</p>

## Cuadro A2

Logística para entrevista semiestructurada (duración máxima: 70 minutos)

Etapas	Preguntas
<p>Etapas 1: Acercamiento del entrevistador y los entrevistados <b>5 minutos máximo</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Presentar al moderador y al equipo de investigación.</li> <li>• Leer consentimiento informado.</li> </ul>
<p>Etapas 0: Preliminares <b>2 minutos</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Identificar a cada participante (solo primer nombre), su edad y la colonia o comunidad de donde viene, y discutir informalmente sobre principales pasatiempos (ser breve en este punto).</li> </ul>
<p>Etapas 1: Explorar hipótesis I <b>45 minutos</b></p>	<p>¿La migración se ha convertido en una</p>
<p>Etapas 2: Explorar hipótesis II <b>60 minutos</b></p>	<p>¿La migración se ha convertido en una</p>
<p>Etapas 3: Explorar hipótesis III <b>45 minutos</b></p>	<p>¿La migración se ha convertido en una</p>



**Cuadro A3**

Perfil de participantes según sexo y rango de edad

Técnica utilizada	Perfil	Composición			Distribución por rango de edad (años)					Total
		Mixto	Femenino	Masculino	10-14	15 a 19	20 a 24	25 a 29	+ de 35	
Grupos focales										
		2								2
Entrevistas semiestructuradas	Jóvenes con la intención de emigrar		1	1		1	1			2
	Jóvenes de hogares migrantes		2	2		2	2			4
	Jóvenes retornados		1	1			1	1		2
	Adultos responsables migrantes		1	1					2	2
	Jóvenes migrantes indocumentados que viven en Estados Unidos			2			2			2
	Jóvenes latinos nacidos en Estados Unidos (de padres migrantes)		1	1			1	1		2
	Total									14





## **¿Irse? ¿Quedarse? ¿Volver?**

Dinámicas migratorias y su efecto  
en la educación de los salvadoreños

---

La migración ha sido fuente de divisas para la economía salvadoreña por décadas; mucho se ha escrito sobre este tema, pero poco se ha indagado sobre cómo estos flujos de personas y de dinero afectan las decisiones y las realidades educativas de los salvadoreños. Este cuarto cuaderno de la FES busca explorar las distintas formas en que el fenómeno migratorio transforma la educación de aquellos que se van, de aquellos que se quedan y de los que vuelven por decisión propia o por deportación.